

Un nuevo mártir del proceso de liberación argentino y latinoamericano. Tenía 52 años. Sólo ocho días después 17 obispos eran arrestados en Riobamba (Ecuador).

Un mes después de la muerte de los padres Gabriel Longville, francés, de 44 años, y Carlos Díaz Murias, riojano, de 30 años, y del asesinato del laico Wenceslao el 21 de junio, y del propio obispo, escribía un cristiano: «La diócesis está de duelo, también el país y toda la Iglesia. El mundo nuevo ha perdido a uno de sus más entusiastas y evangélicos constructores»¹¹⁴.

La Alianza Anticomunista Argentina (AAA) y el Movimiento de Agrupaciones Peronistas (MAP) desencadenaron en esos meses una verdadera «cacería» humana. Muchos sacerdotes fueron asesinados, por no contar los laicos militantes y líderes populares. Es una de las páginas más sangrientas de toda la historia de la Iglesia en América Latina.

Antes de continuar queríamos ligar al martirio de Mons. Angelelli, sobre el cual el episcopado argentino ha guardado un silencio total, la muerte también en un accidente de auto de Mons. Carlos Horacio Ponce de León, obispo de San Nicolás de los Arroyos. Era muy conocido por sus compromisos. Ya en 1972 publicó una pastoral sobre «La ausencia de justicia hace difícil la paz»¹¹⁵, que fue considerada como una fuerte crítica contra el gobierno militar. En la época peronista se le veía frecuentemente visitar a sus sacerdotes y militantes presos en Villa Devoto. Fue repetidamente advertido de que no siguiera en esa línea. Anónimamente se le pretendía atemorizar diciéndole que sería asesinado. Sufrió un atentado contra su auto y se salvó por milagro. Al fin, en 1977, sufrió un accidente mortal que no se llegó a aclarar, pero sus allegados afirman que fue un atentado claramente planeado. Tenía 63 años.

El 21 de marzo de 1975 era asesinado el padre Carlos Dorniak en Bahía Blanca. El 28 de abril es atacado con armas de fuego el local de Cáritas en la misma diócesis, en Villa Nocito. Tres sacerdotes son amenazados de muerte y una religiosa debe abandonar el lugar¹¹⁶. De esta época son las siguientes líneas de un laico asesinado el 26 de abril de 1975: «Esta revolución, llamada así por el pueblo en general, es para los líderes cristianos que con ese pueblo estamos comprometidos en poner vino nuevo en odres nuevos, la Pascua. Una Pascua que a nivel social se vive como la que vivió el pueblo judío cuando Moisés los sacó de manos del Faraón [...] Somos

¹¹⁴*Praxis del martirio*, p. 59.

¹¹⁵*ICI* 407 (1975), p. 24.

¹¹⁶*ICI* 483 (1975), p. 27. *Praxis del martirio*, p. 64.

torturados, encarcelados, perseguidos, difamados como Cristo; pero nada nos detiene; queremos llegar a la tierra prometida como el pueblo judío; queremos, como dice el Apóstol, comenzar el Reino de los Cielos aquí en la tierra» -escribía el 13 de abril¹¹⁷.

Trece días después, «a la altura del kilómetro 720 de la ruta 22, fue hallado anteayer en las cercanías de la estación el cuerpo de un hombre que aparentaba entre 25 y 30 años. Junto al cadáver se encontraron doce cápsulas de calibre 9 mm, por lo que se supone fue abatido en el lugar»¹¹⁸.

El 18 de mayo Mons. Jorge Mayer, de Bahía Blanca, declara que las amenazas a los sacerdotes y religiosas continúan. Prosiguen las críticas por parte de la extrema derecha contra el Instituto Juan XXIII, al que pertenecía el padre Carlos Dorniak, y se llega a decir que «los compañeros de la AAA son nuestros compañeros y el pueblo entero los sostiene»¹¹⁹.

Nos dicen algunas comunidades cristianas de base: «En el barrio, desde el año 1972, la casa parroquial ha sido allanada siete veces y doce veces las de cinco familias de la comunidad. En enero de 1976 fueron secuestrados y asesinados dos miembros, uno casado, padre de seis niños, y otro padre de dos niños... En abril de 1972 detuvieron a un seminarista que trabajaba en la Parroquia, lo torturaron durante tres días y después lo soltaron sin ningún cargo. Hoy es sacerdote. Desde esa fecha hasta febrero de 1975, la Parroquia fue allanada once veces... El cura fue varias veces amenazado de muerte»¹²⁰.

«En la madrugada del 15 de febrero de 1976, en la capilla de Carupá, diócesis de San Isidro, fue acribillado por un comando civil, junto con su hermano inválido, el padre Francisco Soares, quien murió en el acto. El padre Soares trabajaba en un barrio obrero. El 2 de febrero de 1976, el padre José Tedeschi fue secuestrado en Villa Itatí, Bemal, por un grupo de civiles armados. Su cuerpo apareció después ametrallado, con señales de tortura, incluso con los ojos arrancados. Villa Itatí está compuesta en su inmensa mayoría por inmigrantes paraguayos muy pobres»¹²¹.

El autor de estas líneas no es sólo un objetivo historiador, sino un agente concreto involucrado en todos estos hechos. El 12 de octubre de 1973 fui objeto de un atentado de bomba en mi domicilio. Algunos libros que ahora en México uso tienen todavía las marcas de la explosión.

¹¹⁷*Praxis del martirio*, pp. 40-41.

¹¹⁸*Ibid.*, p. 42.

¹¹⁹*ICI* 483 (1975), p. 27.

¹²⁰*Praxis del martirio*, p. 43.

¹²¹*Ibid.*, pp. 82-83.

Fui acusado de «envenenar las mentes de los jóvenes con extrañas doctrinas»¹²². Un año y medio después era excluido como profesor de la Universidad Nacional de Cuyo, el 31 de marzo de 1975, e incluido en las listas que corrían de mano en mano de la gente que sería eliminada por las AAA¹²³. Era el comienzo del exilio...

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 no mejora las cosas, sino que todavía se acentúan.

El horror llegó a su culminación cuando pudimos leer en los periódicos que «en un inmenso pozo de sangre, con las manos entrelazadas como si estuvieran rezando, boca abajo, acribillados por la espalda y con las cabezas destrozadas por decenas de disparos, los cadáveres de cinco religiosos católicos (tres sacerdotes y dos seminaristas), fueron hallados esta mañana en la pequeña estancia de la casa parroquial de la iglesia de San Patricio, en el elegante barrio de Belgrano»¹²⁴. Y más adelante se nos comunica que «en la iglesia de Pompeya, en el barrio sur bonaerense, fueron hallados los cadáveres de tres monjas. Los cuerpos de las religiosas presentaban muchos impactos de balas de grueso calibre»¹²⁵. Lo cierto es que el domingo 27 de junio el padre Alfredo Kelly trató en su homilía de la pena de muerte como violatoria de los derechos humanos, y el seminarista Salvador Barbeito había recibido amenazas de muerte porque no convenía el enfoque que se daba en los encuentros de catequesis del colegio. Fueron miembros del SIDE (Servicio de Inteligencia del Ejército) los que secuestraron a los sacerdotes. Esto lo confirmó un hijo de un alto oficial de las Fuerzas Armadas¹²⁶. Junto a Alfredo Kelly y Salvador Barbeito la memoria de la Iglesia deberá venerar como santos a Pedro Dadau, Alfredo Leaden y Emilio Barletti. Junto a los cadáveres se encontró un cartel que decía: «Muertos para vengar los camaradas policías dinamitados». Y en la alfombra, teñida de sangre, otro escrito con tiza: «Muertos por corromper la mente virgen de los jóvenes»¹²⁷. Una moral extraña que se reúne y justifica lo macabro.

¹²²ICI 443 (1973), p. 25; ICI 444 (1973), p. 28. Véase mi obra *Introducción a una filosofía de la liberación*, Extemporáneos, México 1977, pp. 139ss, conferencia que dicté horas después del atentado. Cf. ICI 480 (1975), p. 30.

¹²³ICI 482 (1975), p. 24. En esta época Mons. Tortolo apoyó ante Mons. López Trujillo mi exclusión del IPLA. Todo se unía y cobraba un particular sentido.

¹²⁴*Excelsior*, 5 julio 1973, p. 2 A.

¹²⁵*Ibid.*

¹²⁶*Praxis del martirio*, p. 59.

¹²⁷*Excelsior*, cit.

Los atentados siguen en número tal que no podemos describirlos aquí uno por uno. Lo cierto es que, bajo el Gobierno que se declara cristiano, «Argentina vive en un clima de terror peor aún que Chile»¹²⁸. El 9 de enero es secuestrado un periodista cristiano de *Noticias Argentinas*: el 7 de abril es asesinado un director católico, Héctor Ferreiro. Esta es «la más sangrienta tiranía de la historia», se dice en órganos de prensa¹²⁹.

Es secuestrado Adolfo Pérez Esquivel, director del secretariado de Justicia y Paz. El padre Bustos desaparece en Buenos Aires. El 31 de diciembre de 1976 había sido secuestrado en su domicilio particular el pastor protestante mundialmente conocido, y profesor mío en la universidad y hermano en Cristo especialmente querido, profesor Mauricio López, en Mendoza. Se hicieron todos los trámites y averiguaciones desde la Presidencia de la República hasta el Departamento de Estado Norteamericano. Se interesó personalmente hasta Carter y el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Mauricio nunca apareció¹³⁰. Era un cristiano insobornable, se la había jugado por los pobres, ayudaba a extranjeros chilenos en dificultades, apoyaba a los que debían huir del país perseguidos por el Gobierno militar, había optado estratégicamente por un socialismo latinoamericano, era un ecumenista convencido, abierto. Era un hombre de oración, célibe, evangélico... otro de nuestros santos contemporáneos.

Mientras tanto el episcopado no había hecho sino lejanas aclaraciones sobre los hechos. Sólo Mons. Zazpe levantó la voz de inmediato. El domingo 4 de julio expuso en la homilía el tema «Meditación para una Nueva Argentina», en donde llegaba a decir: «Durante siglos, y en la Argentina desde su nacimiento como nación, el Evangelio ha servido muchas veces de arsenal para encontrar armas necesarias que justificaran las propias actitudes y condenaran al adversario del momento. Seguirá siendo una amenaza y un riesgo la instrumentación del Evangelio para avalar posiciones partidarias del oficialismo»¹³¹.

El episcopado, del que un autor dice que es uno «de los más conservadores del mundo»¹³², y donde los obispos vanguardistas se encuentran aislados, había suprimido el COEPAP (Consejo Episcopal de Pastoral Popular), donde estaban Lucio Gera y los padres Tello y Silly, ya en 1973, recibe con cierto beneplácito a Perón. En la declaración del episcopado del 3 de

¹²⁸ICI 515 (1977), pp. 14-16.

¹²⁹*Ibid.*

¹³⁰*Excelsior*, 3 enero 1977, p. 23 A.

¹³¹*La Opinión*, 6 julio 1976, p.6.

¹³²ICI 474 (1975), p. 13.

noviembre de 1974 para el IV Sínodo, se decía que «hoy que se habla de carácter comunitario de la sociedad, se viene a caer en el liberalismo individualista o en el colectivismo marxista»¹³³. Igualmente se expresa que «cuanto más se acerca el hombre a Dios siguiendo su mensaje evangélico, tanto más le sirve y se une a él. En esto consiste la absoluta y auténtica liberación»¹³⁴. El lenguaje abstracto quiere al mismo tiempo negar la significación de «otra» liberación relativa y no auténtica. El tercerismo se hace presente.

Antes del golpe de Estado, Mons. Primatesta, cardenal de Córdoba, llamó la atención sobre el hecho de que «en un país dividido y en conflicto es triste el testimonio de división de los cristianos». «Hoy corre mucha sangre -indicó- y no olvidemos que también ha corrido entre nosotros en nombre de Dios. Es ahora el momento de la reconciliación»¹³⁵.

La renuncia de Mons. Caggiano a los 86 años, hecha pública el 21 de abril, alivia un poco las tensiones. Monseñor Aramburu le sustituye con 63 años¹³⁶. De todas maneras, no pocos obispos comienzan a lanzar críticas al peronismo, pidiendo implícitamente con ello un nuevo Gobierno. Mons. Guillermo Bolatti lanza una denuncia contra «la inconsciencia de los gobernantes y la podredumbre moral» existente¹³⁷. Mons. Victorio Bonamin, provicario de las Fuerzas Armadas, llega a declarar que «es por el Ejército que Dios redime hoy a la nación»¹³⁸. El texto causó sensación y críticas, porque era una verdadera llamada al golpe de Estado. Monseñor Tortolo declaró: «He leído el sermón de Mons. Bonamin y no he visto nada de lo que dicen los diarios». Poco después Mons. Eduardo Pironio de obispo de Mar del Plata y presidente del CELAM es promovido (algunos dijeron «alejado») a prefecto de la Congregación de Religiosos en Roma. Mons. Devoto, de Goya, saldrá como siempre en defensa de sus campesinos, al afirmar que «la fuerza del aparato represivo se vuelve contra los sectores pobres y por eso mismo, los más indefensos»¹³⁹.

Apenas producido el golpe del 24 de marzo de 1976, el episcopado nombra al cardenal Primatesta como su presidente, en lugar del arzobispo de Paraná, Mons. Tortolo. En general, y como en otros países latino-

¹³³ «Objeto de la evangelización», en Boletín Documental *Medellín* 1 (1975), páginas 116-117.

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ *Noticias Aliadas* 15 (1975), p. 4.

¹³⁶ *Ibid.* 19 (1975), p. 6; *ICI* 480 (1975), p. 26.

¹³⁷ *Ibid.* 40 (1975), p. 9.

¹³⁸ *Ibid.* 3 (1976), p. 7.

¹³⁹ *Ibid.* 18 (1976), p. 4.

americanos en situaciones análogas, «los obispos justifican el golpe de Estado en aras del bien común», pero en sus advertencias se muestran muy cautelosos y denuncian «detenciones indiscriminadas, incomprensiblemente largas, sin informes, sin auxilios religiosos, ni ninguna garantía»¹⁴⁰, se decía el 15 de mayo de 1976.

Se comenta, poco a poco, que «la Iglesia católica se erigió en estos cuatro últimos meses de gobierno militar en firme defensora de los derechos humanos [...]» Un diario bonaerense dijo que se había convertido en la «Voz de los sin voz»¹⁴¹. Lo cierto es que el 24 de julio hay un nuevo comunicado en especial para pronunciarse sobre las «detenciones indiscriminadas».

Cuando Mons. Zazpe regresó de Riobamba donde había sido detenido con otros obispos, la Conferencia Episcopal Argentina declaró que «manifiesta su común preocupación por lo sucedido y expresa su fraternal solidaridad con el obispo argentino participante, su Excelencia Mons. Vicente Zazpe, arzobispo de Santa Fe»¹⁴². Para escándalo del pueblo cristiano que sufría una verdadera persecución a lo Diocleciano, el episcopado entra en la disputa de la «Biblia latinoamericana». Mons. Ildefonso Sansierra, de San Juan, y conocido por actitudes profundamente conservadoras, declaró que «ese libro está plagado de principios marxistas y subversivos»¹⁴³. La dictadura militar apoyó al obispo, y «la sanción ordenada por el régimen castrense se basó en que ambas casas editoras (Ediciones Paulinas y Editorial Claretiana) difundían obras que buscan la disgregación social». Mientras que Mons. Nevares, de Neuquén, expresa que «les quiero señalar que recomiendo la lectura de esa Biblia»¹⁴⁴.

A fines de 1976 se habla de 17.000 presos políticos y 650 asesinatos desde el golpe de Estado. La lista de sacerdotes torturados, desaparecidos o asesinados aumenta¹⁴⁵.

¹⁴⁰*Ibid.*, 16 mayo 1976, p. 3 A; *Noticias Aliadas* 23 (1976), p. 7.

¹⁴¹*Ibid.*, 25 julio 1976, p. 3 A.

¹⁴²R. Roncagliolo-F. Reyes M., *Iglesia, prensa y militares*, ILET, México 1978, página 172.

¹⁴³*Excelsior*, 14 octubre 1976, p. 3 A.

¹⁴⁴*Ibid.*

¹⁴⁵En *Excelsior*, 7 noviembre 1976, p. 19, se colocan las siguientes listas:

«*Sacerdotes presos o desaparecidos*: Orlando Yorio, mayo de 1976; Francisco Jalics, mayo de 1976; Elías Musse, mayo de 1976; Testa, 1974; Núñez 1974; Nelio Rouger, mayo de 1975; Francisco Gutiérrez, octubre de 1975; Rafael Lacuzzi, marzo de 1976; Raúl Troncoso, marzo de 1976; José Czarepack, marzo de 1976; Sivo Liuzzi, marzo de 1976; Servín, marzo de 1976; Francisco, marzo de 1976; Omar Dinellim, marzo de 1976; Luis L. Molina, marzo de 1976; Carlos A. di Pietro, junio de 1976; Raúl Rodríguez, junio de 1976; diez seminaristas de La Salle, en Córdoba, en agosto de 1976. *Sacerdotes presos*,

El Gobierno no quiere que se funde en Argentina algo así como la Vicaría de solidaridad chilena, y por ello impide por todos los medios que se defiendan los derechos humanos. La sede legal de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, que estaba en la «Casa de Nazaret», fue objeto de un atentado de bomba de sumo poder el 25 de agosto de 1976¹⁴⁶. Poco después «fuerzas combinadas de seguridad -ejército, marina y policía federal- con armas largas y el apoyo de automóviles blindados, en espectacular operación, en una iglesia y un colegio católico detuvieron a varias personas»¹⁴⁷ en Buenos Aires el 28 de noviembre. A su llegada a Londres, el padre Patrick Rice, expulsado, expresa que los miembros de las AAA lo entregaron a la policía y fue salvajemente torturado. No había pensado en confesar esto, «pero lo hago por los otros torturados y especialmente por una muchacha que rugía de dolor»¹⁴⁸.

Sin embargo, poco a poco, la Iglesia ha ido diciendo su palabra. El mismo secretario de la nunciatura apostólica, Mons. Mullen, adoptó una posición valiente en el aniversario del múltiple asesinato de San Patricio¹⁴⁹. Por ello hasta grupos tales como los Montoneros expresan a los obispos que «ustedes son los únicos en poder decir algo, pero no lo han dicho suficientemente»; hoy se enjuicia de «ateo, subversivo o comunista al que se ocupa de los pobres»¹⁵⁰. Los obispos de Nevaes, Carlos Ponce de León (que será asesinado) y Jorge Novak, y el obispo metodista Carlos Cationi piden que se entreguen las listas de los detenidos, que son muchos miles; sin embargo, nunca fueron entregadas¹⁵¹.

El 7 de mayo de 1977, el episcopado denuncia la falta de respeto a los derechos humanos y critica la doctrina de la «seguridad nacional»: «Ninguna teoría acerca de la seguridad colectiva, a pesar de la importancia de

torturados y después liberados: Juan Dieveide, Víctor Pugnata, Juan Filipuzzi, Diego Orlandini, Jorge Torres, Jorge Calli, Raúl Costa, Eduardo Ruiz, Cacho Meca, Roberto D' Amico, Roberto Croce, Luis Quiroga, Mateos, Francisco Dalteroch, Pablo Becker y Esteban Inestal. *Sacerdotes deportados*: Santiago Renevet (Formosa), Néstor García (Rosario), Santiago Weeke (Córdoba) y Julio Suan (Mercedes). *Sacerdotes exiliados voluntarios*: Jorge Adute (San Martín), Riojan (Córdoba), Miguel Oblato (Córdoba), Juan José Palomino (Córdoba), Guido (Rioja), Paco Dalteroch (Rioja), Pedro Olagaray (Avelleda) y Francisco (Formosa)». La lista de víctimas aumenta día a día, y contra lo que afirma el gobierno militar, más que reprimir alimenta la resistencia a la dictadura.

¹⁴⁶*Excelsior*, 27 agosto 1976, p. 3 A.

¹⁴⁷*Ibid.*, 30 noviembre 1976, p. 3 A.

¹⁴⁸*ICI* 510 (1977), p. 39.

¹⁴⁹*Excelsior*, 21 marzo 1977, p. 14 A.

¹⁵⁰*ICI* 513 (1977), p. 58.

¹⁵¹*Excelsior*, 23 marzo 1977, p. 3 A.

ésta, puede hacer naufragar los derechos de la persona [...] Así han llegado a admitir la licitud del asesinato del enemigo, la tortura moral o física, la privación ilegítima de la libertad»¹⁵².

El 13 de diciembre de 1977 se secuestra, y después se asesina tras haberlas torturado brutalmente -por confesión de un joven que pudo hablar con ellas después de ser torturadas en un regimiento del Ejército- a dos religiosas francesas»¹⁵³, que se manifestaban en la Plaza de Mayo junto a las madres y viudas de desaparecidos, a lo cual el obispo Plaza, de La Plata, enojándose por la justa reacción del cardenal de París. Monseñor Marty, declaró: «Les aseguro que ningún ciudadano francés que ha sufrido es inocente -refiriéndose a las dos religiosas-, cuando se hacen pasar como víctimas de lo que pasa en Argentina. El cardenal Marty está mal informado»¹⁵⁴.

El texto no debe ser comentado y nos indica el grado de conciencia de miembros del episcopado argentino.

Mientras todo esto acontece, el Chase Manhattan Bank de Nueva York señalaba que «la coyuntura ha mejorado ostensiblemente el ambiente para las inversiones extranjeras en América Latina. Especialmente [...] en Argentina [...] En Argentina las condiciones son más favorables porque se ha modificado la legislación con respecto a las inversiones extranjeras, hay otra actitud por parte del Gobierno y han disminuido notablemente las demandas sindicales [*sic*] Además, los salarios reales son mucho más bajos»¹⁵⁵. Hemos visto ya que las protestas para un mejoramiento del nivel de vida son ahogadas con sangre. Esas protestas populares son interpretadas siempre como subversión. Por ello, «el Ejército exhortó hoy a los países a unirse contra los verdaderos enemigos de los derechos humanos, los terroristas, y emprender una acción conjunta contra ellos»¹⁵⁶. De todas maneras no se puede acallar el genocidio de un pueblo y «una lista con los nombres de más de 10.000 personas, víctimas de la represión en Argentina, fue dada a la publicidad el viernes aquí por el Centro de Información de Argentina», se indicaba en Nueva York el 21 de marzo de 1978¹⁵⁷.

Al mismo tiempo, el 6 de octubre de 1978 se informa que cayó un 40% el consumo de alimentos en Argentina, por parte de la población, según el Comité Argentino Internacional de Salud (CAIS). Y lo más grave, «el 88%

¹⁵² *Mensaje* 259 (1977), p. 304.

¹⁵³ *ICI* 523 (1978), p. 14.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 43.

¹⁵⁵ *Excelsior*, 7 diciembre 1976, p. 3 A.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 17 abril 1978, p. 3 A.

¹⁵⁷ *Ibid.*, 22 marzo 1978, p. 2 A.

de los asalariados viven actualmente en condiciones precarias, y muchos no tienen vivienda, afirmó el CAIS. En cuanto a la educación, el Estado reserva para ello sólo el 9% del presupuesto, mientras que la UNESCO recomendó un gasto para la educación en Argentina del orden de 125%¹⁵⁸.

Estos son parte de los milagros de un golpe de Estado que persigue al pueblo y reprime su movilización hacia la liberación¹⁵⁹.

Después de tan largo infierno del pueblo argentino, el episcopado llega a expresar en sus documentos oficiales:

«Cuando se ven circunstancias excepcionales pueden sacrificarse, si fuese necesario, derechos individuales en beneficio del bien común. Pero ha de procederse siempre en el marco de la ley y bajo el amparo de una *legítima represión*, una forma del ejercicio de la justicia»¹⁶⁰. Y todo esto porque «el bien común ha sido herido por una guerrilla terrorista»¹⁶¹. «También se debe discernir entre la justificación de la lucha contra la guerrilla y los métodos empleados. La represión ilegítima también enlutó a la Patria»¹⁶².

Símbolo de esta época quedará para siempre Mons. Angelelli¹⁶³, Mientras tantos eran asesinados, la instancia jerárquica de la Iglesia católica realiza una verdadera alianza con el Estado militarista y con las clases dominantes¹⁶⁴. Sin embargo, movimientos de defensa de los derechos humanos, como las «Madres de la Plaza de Mayo» o «Justicia y Paz» dirigido por el premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel, son el otro rostro de la Iglesia.

¹⁵⁸*Ibid.*, (1978) p. 16.

¹⁵⁹*Ibid.*

¹⁶⁰Documento de la XXXV Asamblea Plenaria del episcopado, del 7 de mayo de 1977 (en *Servir* [Bogotá] 7 [1977], p. 3).

¹⁶¹*Ibid.*, p. 5.

¹⁶²Documento del episcopado «Iglesia y comunidad nacional», de la XLII Asamblea, del 30 de junio de 1981 (*Servir* 3 [1981], p. 5).

¹⁶³Véase, además de lo ya citado, el dossier «Angelelli» de *DIAL* 114 (1983), y 152 (1984), pp. 1-6. Ahora puede saberse que no cayó del vehículo, sino que los asesinos destrozaron con sus propias manos la cabeza del obispo contra el pavimento de la carretera.

¹⁶⁴Véase Emilio F. Mignone, *Iglesia y Dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Ediciones del Pensamiento Social, Buenos Aires 1986. En esta obra, documental de primera mano, el autor describe el compromiso del episcopado argentino (con excepción de algunos obispos, como Mons. Novak, de Nevares, etc). Describe la responsabilidad en los asesinatos, torturas y desapariciones, especialmente en el caso de Mons. Adolfo Tortolo, que vio el golpe militar como «un proceso de purificación» (p. 18); Mons. Victorio Bonarnin, provicario castrense, para el que la sangre y la muerte son los temas predilectos: «El ejército está expiando la impureza de nuestro país» (pp. 21 ss); Mons. José Miguel Medina, obispo castrense: «Algunas

En Chile¹⁶⁵, el triunfo de la Democracia Cristiana (1964) no será beneficioso para la Iglesia, ya que se desgastará defendiendo un Gobierno que debió llegar hasta la represión de los campesinos obreros. Por ello las opciones se dividirán ante el triunfo del Frente Popular en 1970.

Bajo la dictadura de Augusto Pinochet, desde el 11 de septiembre de 1973, dos días después (el 13 de septiembre), el episcopado condena a Cristianos para el Socialismo en el documento «Fe cristiana y actuación política», cuando algunos de los implicados habían muerto, otros eran torturados, y la mayoría se encaminaban al exilio. Sin embargo, la Iglesia, en posición muy distinta de la argentina, se opone a la dictadura -aunque habrá obispos que la apoyen-. El «Comité de Cooperación por la Paz», presidido por Mons. Aristía defendió al pueblo oprimido. Cuando se le suprime por la presión del Gobierno, aparecerá la «Vicaría de la Solidaridad». La Iglesia permaneció como la única institución que hizo frente al Estado militarista. Luis Corvalán, secretario del Partido Comunista Chileno, escribió desde Moscú, en el exilio:

«En estas condiciones, la religión pierde su carácter de opio del pueblo y, por el contrario, en la medida que la Iglesia se compromete con el hom-

veces la represión física es necesaria, es obligatoria y, como tal, lícita -se estaba refiriendo a la tortura (pp. 29ss); la siniestra figura de Mons. Emilio Grasseli (pp. 30 ss); pero la responsabilidad del episcopado en general viene dada desde la primera carta pastoral del 15 de mayo de 1976 (pp. 50ss); especialmente culpable es Mons. Antonio Quarracino, conocedor de torturas, desapariciones (habiendo usado para fines pastorales de la diócesis casas de desaparecidos) (pp. 71ss); el cardenal Juan Carlos Aramburu, presente y conocedor de todos los actos de las Juntas y gobiernos militares de toda esa época (pp. 73ss); no menos culpable, para el autor, es el nuncio Pío Laghi, que después irá a Estados Unidos, quien tuvo conocimiento de asesinatos y torturas y no obró en consecuencia (pp. 89ss); el colmo lo cumplió el obispo de La Plata, Mons. Antonio Plaza, conocedor y legitimador de miles de víctimas de la represión en la provincia de Buenos Aires (pp. 108ss); sacerdotes como Christian van Wernich (pp. 196ss) fueron responsables directos de desaparición de personas, capellán nombrado por el gobernador Camps. Mignone coloca la lista de mártires cristianos (pp. 234ss) argentinos, entre ellos monseñor Enrique Angelelli de La Rioja (4 de agosto de 1976), y Mons. Carlos Ponce de León, de San Nicolás de los Arroyos (11 de julio de 1977), ambos asesinados cuando iban en automóvil. El autor concluye: «En casi cinco siglos, la Iglesia rioplatense no había sufrido una persecución sangrienta como la relatada» (p. 243).

¹⁶⁵Cf. Fernando Aliaga y Maximiliano Salinas, «Historia de la Iglesia en Chile», a publicarse en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, tomo IX; Brian Smith, *The Chilean Catholic Church during the Allende and Pinochet Regimes*, American Universities Field Staff, 1976; del mismo autor, *Churches and Development Institutions: the case of Chile, 1973-1980*, Institute for Social and Policy Studies, Yale University, New Haven 1982, y *The Church and Politics in Chile: Challenges to Modern Catholicism*, Princeton University Press, Princeton 1982; Maximiliano Salinas, *Historia del Pueblo de Dios en Chile*, CEHILA-Rehue, Santiago 1987.

bre, se podría decir, que, en vez de alienante, es factor de inspiración en la lucha por la paz, la libertad y la justicia»¹⁶⁶.

En este camino la Iglesia descubre nuevas dimensiones: la cultura popular¹⁶⁷, el problema indígena¹⁶⁸. De todas maneras, la represión continúa, y todavía en 1984 es asesinado el padre André Jarlán -en un barrio de extrema pobreza-. El 25 de marzo del mismo año, el arzobispo Juan F. Fresno lanza una llamada al Gobierno para abrir el camino hacia la democracia de unión nacional¹⁶⁹.

En *Bolivia*¹⁷⁰, después del golpe de Hugo Banzer, el 23 de octubre de 1971 (su gobierno llegará hasta 1978), caía asesinado por la represión el padre Mauricio Lefevre, que había sido decano de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional. El movimiento había surgido del ECN (Ejército Cristiano Nacionalista), fascista, ante lo cual el nuncio Gravelli expresaba que «las relaciones de Iglesia y Estado son cordiales»¹⁷¹. En noviembre de 1972 el nuncio acogía a los participantes de la XIV Asamblea del CELAM en Sucre -que habría de cambiar la historia de la Iglesia en toda América Latina-. La comisión «Justicia y Paz», cuyo presidente era Luis Alfonso Siles Salinas (ex presidente de la nación), tuvo valientes actitudes en defensa de los derechos humanos. En noviembre de 1974, Banzer suprime todos los partidos políticos. Se expulsa a los miembros de ISAL, se clausura la radio «Pío XII», se persigue a todo cristiano progresista, se masaca campesinos en el valle de Cochabamba el 25 de enero de 1974 («Hemos visto montones de cadáveres -dice un soldado- de campesinos amontonados como leña»)¹⁷². Por ello, algo antes, el 20 de enero de 1973,

¹⁶⁶*Excelsior* (México), 2 junio 1977, p.1; *ibíd.*, 3 junio 1977, pp. 2ss.

¹⁶⁷Carta del Comité Permanente, «Caminar juntos en la Iglesia», del 16 de julio de 1982, punto 3.4.2 (en *Servir* 22 [1982], p.15).

¹⁶⁸La Iglesia ha programado especialmente trabajos entre los mapuches (antiguos araucanos).

¹⁶⁹Sobre Uruguay y Paraguay se publicarán capítulos específicos en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. IX. Véase además mi obra *De Medellín a Puebla*, pp. 212ss, 326ss; H. J. Prién, *op. cit.*, pp. 572ss.

¹⁷⁰Cf. *De Medellín a Puebla*, pp. 128ss, 319ss; véase asimismo, el texto de J. Bemadas, *op. cit.*

¹⁷¹*Informations Catholiques Internationales* 401 (1962), p. 56. Sobre Uruguay véase H. J. Frién, *op. cit.*, p. 592; la obra inédita de Juan Villegas, «Historia de la Iglesia en Uruguay», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, tomo IX; A. Methol Ferré, «Las corrientes religiosas», en *Nuestra Tierra* (Montevideo) 35 (1969) (separata); y la obra colectiva *La Iglesia en el Uruguay*, Instituto Teológico de Uruguay, Montevideo 1978 (con numerosos trabajos que reconstruyen buena parte de la Iglesia de Uruguay).

¹⁷²*Signos de lucha y esperanza*, CEP, Lima 1969, p. 25.

99 sacerdotes hacen público un documento sobre «Evangelio y violencia». En noviembre de 1975 el arzobispo de La Paz, Mons. Jorge Manrique Hurtado, lee un mensaje solidarizándose con los sacerdotes expulsados por el Gobierno. El arzobispo Manrique mantuvo siempre la libertad de la Iglesia ante Banzer. El 17 de julio de 1980 la situación se tornó insoportable. El 21 de agosto de 1980 el episcopado en pleno defiende a Mons. Manrique del ataque contra su persona que el ejército ha lanzado de manera injusta. Cuando se produzca la apertura democrática -nuevamente ensangrentada, porque el 12 de abril era asesinado el padre Espinal, y posteriormente se producía el golpe del 17 de julio de 1980-, no por ello disminuirá la crisis que sufren «todos los ciudadanos, pero particularmente las clases populares, que han sido duramente castigadas por la crisis económica» (dice el episcopado el 26 de noviembre de 1983). La Iglesia servirá de mediadora entre los mineros y la Junta militar en diciembre de 1981. En agosto de 1982, los obispos reunidos en Trinidad piden por un mejoramiento de la situación del pueblo empobrecido, aunque hay plena democracia política, pero no respeto de los derechos humanos. Con el gobierno de Siles Zuazo se pensó que habría la posibilidad de esta estabilidad. Pero no fue así. Desde entonces el problema de la droga transforma a Bolivia en el centro generador y productor de la misma.

En *Uruguay*¹⁷³, aunque los obispos se opusieron a la disolución del Parlamento el 27 de junio de 1973, el 23 de noviembre hablan del «Esfuerzo de reconciliación». Este tema (reconciliación) viene frecuentemente repetido en las declaraciones de los episcopados de estos años en América Latina. El 30 de abril de 1975 se arresta a Héctor Borrat y se clausura la revista *Vispera*. En valiente documento del 12 de octubre del mismo año se distancia la Iglesia del gobierno represor, ultraderechista, antipopular:

«La Iglesia no recibe su libertad como dádiva de los hombres sino como atributo esencial que el mismo Dios le da. Por otra parte, esta libertad es reconocida por las leyes de los pueblos civilizados, sean o no cristianos»¹⁷⁴.

El 1 de abril de 1984, en la homilía de Mons. Carlos Partelli sobre «La Buena Nueva de la dignidad del hombre» -fruto de tanta defensa del «Servicio Justicia y Paz» contra las acciones de los militares durante más

¹⁷³Cf. *De Medellín a Puebla*, pp. 326ss.

¹⁷⁴*Signos de lucha y esperanza*, p. 199. Sobre Paraguay véase Margarita Durán, «Historia de la Iglesia en Paraguay», para el tomo IX de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*.

de diez años, bajo la justificación de la lucha contra los Tupamaros- anunciando la democracia que se aproxima con las elecciones, indica:

«Nuestro pueblo se encuentra en vigilia de un nuevo período histórico, del restablecimiento de un Estado donde serán definidos correctamente y defendidos los derechos, deberes y garantías de todos, en un ámbito legal, en concordancia con la tradición nacional»¹⁷⁵.

En *Paraguay*¹⁷⁶, a diferencia de otras épocas, el 8 de marzo de 1975 el episcopado declara:

«La Iglesia, profundamente identificada con el alma y las aspiraciones del pueblo paraguayo, siempre está buscando el bien de todo el país... Durante los últimos años, por múltiples acontecimientos ocurridos, se ha ido provocando un deterioro de la comunidad nacional... Queremos elevar una oración...para que la Iglesia siga fiel a su misión evangelizadora y defensa del hombre y su dignidad»¹⁷⁷.

En *Haiti*¹⁷⁸, después de la ocupación americana (1914-1934) quedó en el país una «garde d'Haiti». La Iglesia, casi exclusivamente francesa en su episcopado y en su alto clero, recibe un fuerte impulso canadiense. En 1946 comienza una cierta renovación. En 1953 se nombra a Mons. Remy Augustin, haitiano, obispo auxiliar de Puerto Príncipe. Duvalier nombró como sus dos primeros ministros de educación a sacerdotes católicos -y en este caso, no como en Nicaragua posteriormente, la Santa Sede no puso objeciones-. Sin embargo Duvalier se opondrá al nombramiento de monseñor Maurice Coquet como obispo de Cap Haitien. Llegará a expulsar al arzobispo, Mons. François Poirier, el 24 de noviembre de 1960. Y de allí en adelante expulsará a sacerdotes extranjeros, y aun a haitianos, secuestrando y asesinando líderes laicos y realizando una represión sistemática.

¹⁷⁵SIAL VII, 8 (1984), p. 8ç

¹⁷⁶Cf. *De Medellín a Puebla*, pp. 330ss.

¹⁷⁷*Ibid.*

¹⁷⁸Véase Laennec Hurbon, *Le phénomène religieux dans la Caraïbe*, CIDIHCA, Montreal 1969; y del mismo autor con Emst Verdien-William Smarth, «Histoire de l'Eglise en Haiti», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. IV (inédito). Debería incluirse aquí todo el Caribe británico y holandés. Cf. Eric Williams, *Some historical reflections on the Church in the Caribbean*, Port-of-Spain 1973; Keith Hunte, «The Church in the West Indies», en HGIAL, t. IV (inédito); Richard Buhler, *A History of the Catholic Church in the Belize*, BISRA, Belice 1976; John Harricharan, «The Catholic Church and the english speaking Caribbean», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. IV (inédito); J. Vemooy, «La Iglesia católica romana del Surinam», en *op. cit.*, tomo IV (inédito).

Todo siguió en el mismo sentido hasta que el 24 de octubre de 1980 la Conferencia Haitiana de Religiosos (CHR), en nombre de los 1.475 religiosos y religiosas del país, declaró:

«La CHR cree su deber hacer una llamada al sentido cristiano y patriótico. Queremos una vez más alzar nuestras propias voces en favor del respeto de los derechos del hombre en nuestro país, el respeto de los derechos de nuestros hermanos y hermanas desterrados y desterradas, o encarcelados y encarceladas. La Iglesia no puede callarse cuando se trata de hacer la vida más humana y de concientizar a la población»¹⁷⁹.

El nuncio Luigi Conti apoyó a los religiosos. El episcopado, bajo la dirección de Mons. François Wolff Ligondé se pronunció en el mismo sentido.

En enero de 1981, la CHR publica un documento sobre la «Opción por el pobre en la dimensión política de la fe»¹⁸⁰, En 1982 la misma Conferencia continúa en esa línea. En marzo de 1983, Juan Pablo II apoya a la Conferencia episcopal y a los religiosos contra Duvalier .

Del 2 al 6 de diciembre de 1982 se lleva a cabo un simposio con motivo del Congreso Eucarístico. La Iglesia opta por los pobres. El 27 de enero de 1983, y como preparación para la visita de Juan Pablo II, la Iglesia pide la libertad del líder cristiano Gerar Duclerville, arrestado el 28 de noviembre cuando coordinaba un encuentro de «Iglesia y Comunidades Cristianas de Base». El 2 de febrero de 1984 se celebra el I Encuentro Nacional de las CEB, donde se declara:

«Aquí, hace diez años, algunas parroquias de Haití empezaron a vivir una experiencia totalmente nueva en la Iglesia con lo que nosotros llamamos las *Ti Léglis* o las Fraternidades. Esta reunión nacional nos ha dado, ante todo, la convicción de que las comunidades eclesiales de base, en las aldeas y en los barrios, son una necesidad urgente para nosotros. Las comunidades de base no son una moda pasajera, sino la figura que la Iglesia en sí toma hoy, que se parece a aquella que tenía en tiempos de los Apóstoles (Actas, 2,42-47)»¹⁸¹.

Cambiando ahora de horizonte geográfico-cultural, el Secretariado Episcopal de *América Central* (SEDAC) declaraba el 24 de junio de 1977:

Lamentamos profundamente que para silenciar a quienes con fidelidad a Cristo y al Evangelio realizan su compromiso en el campo social, se

¹⁷⁹*Servir* 3 (1981), pp. 10-13.

¹⁸⁰*SIAL* 11 (1981), p. 13.

¹⁸¹*DIAL* 147 (1984), p. 1.

recurra al fácil expediente de tildarlos de comunistas, subversivos y seguidores de doctrinas exóticas...todo en flagrante violación de los derechos humanos»¹⁸².

En Honduras¹⁸³, Mons. Héctor Santos -desde 1962 arzobispo de Tegucigalpa- no dejó de orientar la presencia de la Iglesia en las organizaciones campesinas. Junto a CONCORDE y Cáritas había surgido un movimiento obrero y campesino de inspiración cristiana, tanto en la Confederación General de Trabajadores como en la Unión Nacional de Campesinos. Los «Celebradores de la Palabra» fueron creciendo desde 1975, sabiendo leer la realidad social a la luz del Evangelio. Los terratenientes comenzaron a presionar contra los líderes de base, acusados de marxistas. El 25 de junio de 1975 fueron asesinados en Olancho el padre Iván Batancourt y el padre Casimiro Zephyr, junto con otros cristianos. El padre Betancourt había fundado el Instituto Santa Clara para capacitación campesina, y sabía del riesgo que corría su vida. Por ello sentó muy mal que el CELAM informara, el 23 de junio de 1982, sobre una infiltración marxista entre los sacerdotes. Parecía así que se oponía al estudio realizado por Paz Christi en favor de las fuerzas populares. En este estudio Mons. Betazzi, italiano, criticaba la política del CELAM en Centroamérica como equivocada.

Como puede verse, la Iglesia ha reaccionado ante los Estados de «seguridad nacional» de manera totalmente distinta. En Brasil, no sólo se colocó en situación de oposición, sino que llegó a transformarse en la institución más fuertemente implantada en la sociedad civil, y gracias a las más de cien mil CEBs ha llegado a garantizar al pueblo en general una conciencia creciente y crítica de la realidad de la injusticia estructural del sistema. En Chile, en oposición táctica a la dictadura, la Iglesia se reserva íntegra para el presente período democrático. Por el contrario, por ejemplo en Argentina, habiéndose comprometido profundamente con la dictadura militar y con sus injusticias, la jerarquía católica no tiene autoridad alguna en la apertura democrática. De todas maneras, la Iglesia del Cono Sur y en los países en que sigue vigente la «seguridad nacional», vuelve al comienzo de la década de los noventa a manifestar su importancia, ensombrecida casi por veinte años de posiciones ambiguas.

¹⁸²*Praxis de los Padres*, p. 858.

¹⁸³C. C. Carias, *op. cit.*; P. Richard-G. Meléndez, *op. cit.*

6. Otras situaciones eclesiales

*Colombia*¹⁸⁴.-El Concilio Vaticano II no toca en profundidad a la Iglesia colombiana. Puede decirse que el sacerdote Camilo Torres (1929-1966), de familia conservadora y oligárquica, sociólogo de renombre, conmueve con su muerte, acaecida el 26 de febrero de 1966, mucho más a la Iglesia que ningún otro acontecimiento. La crisis de su muerte produjo muchas consecuencias. Fueron expulsados los directores de la revista *El Catolicismo* (uno de sus directores llegará, sin embargo, en 1984, a ser el arzobispo de Bogotá, Mons. Mario Revollo). Vendrá después el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá en 1968, con la presencia de Pablo VI, y la II Conferencia de Medellín. El episcopado colombiano, el más conservador del continente, rechazará el *Documento de Base* preparado.

En el documento del episcopado, *Justicia y exigencias cristianas*, de 1973, se apoya completamente la política que realizará Mons. López Trujillo al frente del CELAM. La polarización de la Iglesia se acentúa. El 20 de febrero de 1974 muere el padre Domingo Laín en la fuerrilla del FLN. Al mismo cardenal bogotano se le da el grado de general del Ejército colombiano en 1976, en el momento de una huelga bancaria en la que se suspende a muchos sacerdotes y religiosas que estaban en favor de los huelguistas. El 21 de noviembre de 1976, «Identidad cristiana en la acción por la justicia», documento del episcopado, hace presagiar lo que podría ser la III Conferencia de Puebla, condenándose a muchos movimientos católicos colombianos, con nombre y apellido.

Cabe recordar que el 10 de noviembre de 1984 es asesinado el padre Álvaro Chocue, primer sacerdote auténticamente indígena, de la etnia Páez. Un grupo de terratenientes es responsable del atentado. El 15 de noviembre la Iglesia declara:

«Con este crimen se ha silenciado la voz de un valiente apóstol que predicó con su testimonio y con su palabra el Evangelio, exponiéndose a los riesgos que comporta el anuncio según la Palabra del Señor: Felices los que

¹⁸⁴Cf. Rodolfo de Roux, «La Iglesia colombiana en el período 1930-1962», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. VII, pp. 517ss; Daniel Levine, *Religion and Politics in Latin America: the Catholic Church in Venezuela and Colombia*, Princeton University Press, Princeton 1981.

padecen persecución por la causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos (Mateo, 5,10)»¹⁸⁵.

*Perú*¹⁸⁶.-En el Sínodo de 1971 en Roma, el episcopado peruano escribe que muchos «cristianos reconocen hoy en día en las corrientes socialistas un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de la fe». Todavía en enero de 1973, en la XLII Asamblea del episcopado, declaran:

«La misión liberadora de la Iglesia, que es anuncio eficaz del Evangelio, significa una opción esperanzada por todos los hombres, como hermanos, pero especialmente por los que sufren injusticia, por los pobres y oprimidos... Es evidente que la solidaridad con los pobres y oprimidos lleva también consigo la acción por el cambio de las estructuras injustas que mantienen la situación de opresión»¹⁸⁷.

Cuando la situación de pobreza popular aumenta, por las medidas adoptadas por la dictadura de Morales Bermúdez desde agosto de 1975, la Iglesia tiene más espacio para su acción junto al pueblo, y toma distancia del Estado. Los obispos del altiplano, el 10 de julio de 1977, denuncian la miseria de los campesinos:

«Recogiendo el clamor y las aspiraciones de los pobres...el sufrimiento de nuestro pueblo... La continua alza de la vida, la congelación de los salarios, por todo ello denunciamos la violencia de la represión...»¹⁸⁸

Algo antes, el 4 de octubre de 1976, ante la crítica de ciertos sectores conservadores de la renovación eclesial que se originó desde 1968, el episcopado reafirma:

«Renovamos esta lealtad y fidelidad, precisamente cuando las orientaciones de Medellín corren el peligro de ser olvidadas»¹⁸⁹.

Y en marzo de 1984, catorce meses después de que la Congregación de la Fe romana había sugerido al episcopado peruano condenar la teología

¹⁸⁵En *Servir* 29 (1984), p. 5. Cf. DIAL 173 y 184 (1984). Sobre Venezuela véase mi obra *De Medellín a Puebla*. pp. 280ss., 444ss; HJ. Prien, *op. cit.*, pp. 650ss; también lo correspondiente del t. VII de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*.

¹⁸⁶Cf. Jeffrey Klaiber, *La Iglesia en el Perú*, Universidad Católica, Lima 1988, pp. 281ss; y del mismo autor, *Religión y revolución en el Perú 1824-1976*, Universidad del Pacífico, Lima 1977, pp. 176ss; y además el capítulo correspondiente a «La Iglesia en el Perú (1930-1962)», en el tomo VIII de la *Historia General de la Iglesia en América Latina* (1987).

¹⁸⁷*Praxis de los Padres de América Latina*, p. 496.

¹⁸⁸*Signos de lucha y esperanza*. pp. 39-40.

¹⁸⁹*Praxis de los Padres en América Latina*. p. 847.

de la liberación, los obispos se abstienen de hacerlo, y aunque el cardenal J. Landázuri es criticado hasta de marxista, no se produjo ninguna condena contra el teólogo Gustavo Gutiérrez: lo que indica que es una Iglesia que guarda su tradición y autonomía.

*Ecuador*¹⁹⁰.-La figura de Mons. Leónidas Proaño, de Riobamba, gana en cuanto a claridad de los problemas y soluciones para con el pueblo pobre de los indígenas de la sierra. Aunque sufre una «visita» enviada por Roma, por presión de grupos interesados, su trabajo continúa. El documento más importante, y largo, del episcopado en todos estos años, «Justicia social», de agosto de 1977¹⁹¹, se publica de cara a la II Conferencia de Puebla, y parecería escrito con vistas a las confrontaciones que se producirán en dicha Conferencia (condenación de Cristianos para el Socialismo, que no había en Ecuador, etc.), aunque hay antecedentes en la exhortación del 25 de septiembre de 1976 sobre «Integridad del mensaje cristiano». En general, la mayoría de la Iglesia jerárquica no ha roto su antigua relación con la burguesía agromercantil conservadora.

*México*¹⁹².-En 1971, el documento presentado por la Comisión del episcopado sobre «Justicia en el Mundo» es lo más avanzado en el campo social que la Iglesia haya elaborado hasta ese momento¹⁹³.

De todas maneras, la Iglesia ha ido conviviendo con un Estado que de anticlerical ha ido definiendo en la práctica una reconciliación con la Iglesia. En 1976, con ocasión de la construcción de la nueva basílica a la Virgen de Guadalupe, pudo evidenciarse esa situación. El 21 de marzo de 1977, como en otras partes de América Latina, el padre Rodolfo Aguilar es asesinado en una barriada de Chihuahua por propietarios de terrenos urbanos.

Miles de comunidades eclesiales de base se organizan en todo el país. En el X Encuentro Nacional en Tehuantepec, en octubre de 1981, el obispo Arturo Lona declaró:

¹⁹⁰Cf. *De Medellín a Puebla*, pp. 371-378.

¹⁹¹*Praxis de los Padres de América Latina*, pp. 920-966.

¹⁹²Cf. Carlos Alvear Acevedo, «La Iglesia de México en el período 1900-1962», y Jesús García, «La Iglesia mexicana desde 1962», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. V, pp. 313ss, 361 ss.; Jean Meyer, *La Cristiada*, Siglo XXI, tomos I III, México 1973-1974; Edward Larry Mayer, *La política social de la Iglesia en México 1964-1974*, tesis doctoral, UNAM, México 1977; *Documentos colectivos del episcopado mexicano*, Paulinas, México, 1977; de mi obra *De Medellín a Puebla*, páginas 158ss y 416ss.

¹⁹³Cf. Jesús García, «La Iglesia mexicana desde 1962», en *op. cit.*, pp. 361ss.

«Por todas partes reto y sufrimiento. Es que este camino no se hace sin conflictos: represiones, sospechas, torturas, cárcel y muerte. Son muchos miles de campesinos, los indígenas y los obreros de América Latina que han estado en la cárcel por su compromiso con las comunidades eclesiales de base»¹⁹⁴.

En el XI Encuentro Nacional en Concordia (Coahuila), eran ya 38 diócesis las representadas, 5 obispos -que escribieron una carta a los demás miembros del episcopado el 9 de octubre de 1983- y 1.200 delegados de las comunidades¹⁹⁵.

Quizá debiera situarse aquí la historia de los cristianos de origen latinoamericano (mexicanos, puertorriqueños, caribeños en general, centroamericanos, etc.) que han emigrado a Estados Unidos y constituyen ya como una nación -de casi veinte millones de habitantes¹⁹⁶-. Aparte la lejana ocupación hispana de la Florida (1513) -un siglo antes que los *Pilgrims*-, el pueblo hispano se verá incluido en Estados Unidos en 1848 (cuando Texas, Nuevo México, Arizona y California fueron separados de México). La ocupación de Puerto Rico en 1899 y la revolución mexicana de 1910 fueron la causa del aumento de población hispana en el Este, con puertorriqueños, y en el Suroeste (de Texas a California) con mexicanos. La Iglesia anglosajona poco se ocupó de los hispanos, y el proyecto fue anglicarlos¹⁹⁷. Es sólo a partir de la guerra de 1945 cuando los hispanos luchan por sus derechos eclesiales. En octubre de 1969 se funda PADRES (una asociación de sacerdotes hispanos) en San Antonio (Texas). De allí saldrá el primer obispo hispano, Mons. Patricio Flores, futuro arzobispo de San Antonio. En 1971 se organiza «Hermanas» (asociación de religiosas); el mismo año, el MACC (Mexican American Cultural Center) abre sus puertas bajo la inspiración del P. Virgilio Elizondo. El primer «Encuentro» Nacional Hispano se celebró en 1972, y poco a poco el Movimiento de Comunidades Eclesiales de Base se expande por todos los Estados Unidos, entre los hispanos. Los hispanos se han transformado en ese país en la mayoría de la Iglesia católica, y en las protestantes en una minoría creciente, con grandes posibilidades en el próximo futuro.

¹⁹⁴*Servir* 21 (1981), p. 4.

¹⁹⁵Sobre Santo Domingo véase William Wipfler, *Poder, influencia e impotencia*.

La Iglesia como factor sociopolítico en República Dominicana, CEPAE, Santo Domingo 1980, pp. 84ss; sobre Puerto Rico se podrá consultar próximamente en Samuel Silva Gotay-Mario Rodríguez, «La Iglesia en Puerto Rico», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. IV (inédito).

¹⁹⁶Véase CEHILA, *Fronteras*, ed. cit; Moisés Sandoval, *On the Move. A History of the Hispanic Church in the United States*, Orbis Books, Nueva York 1990.

¹⁹⁷*Ibid.*, pp. 25ss.

*Costa Rica*¹⁹⁸.-En este país el semanario *Pueblo*, dirigido por Javier Solís, ha tenido fuerte impacto. En 1972 se funda el Instituto Teológico de América Central (ITAC) y la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión (EECR), únicos organismos teológicos en una universidad nacional en América Latina. El Departamento de Estudios e Investigaciones (DEI), fundado por Huho Assmann en 1974 -donde colaboran Franz Hinkelammert, Pablo Richard, Guillermo Meléndez, etc- ha realizado una importante labor de reflexión y publicaciones.

7. La Iglesia ante procesos de profundo cambio social¹⁹⁹

El de 1969 fue un año crucial por la crisis del ILADES de Chile, donde se escindieron en dos grupos aquellos que no aceptaban ningún diálogo con el marxismo (como Pierre Bigo y Roger Vekemans) y los que intentaban tal diálogo (como Gonzalo Arroyo y Franz Hinkelammert). Esa crisis tendrá trascendental importancia en todo el transcurso posterior de la cuestión. Lo cierto es que el 14 de mayo de 1971, el papa Pablo VI envía una carta al cardenal Maurice Roy, *Octagesima Adveniens*, donde explica:

«Hoy en día, los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Ellos tratan de reconocer allí un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe»²⁰⁰.

Con vistas al Sínodo romano de ese año, desde el arzobispo de Chihuahua en México hasta el cardenal Maurer de La Paz se expresaron en favor de un cierto socialismo adaptado según las exigencias latinoamericanas. En el mismo sentido, el 21 de noviembre de 1975, la Conferencia episcopal de las Antillas escribe:

«La acción de la Iglesia no puede reducirse a la sacristía o al santuario. Dios se ha revelado a sí mismo como libertador del oprimido y defensor del pobre. La Iglesia no debe condenar sin discriminación todos los tipos de socialismos. Lejos de destruirla, el verdadero socialismo aceptable para el cristiano debe combatir por defender las libertades e incluso para ampliar su campo»²⁰¹.

¹⁹⁸ Cf. M. Picado, *op. cit.*; P. Richard-G. Meléndez, *op. cit.*

¹⁹⁹ Véase Samuel Silva Gotay, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*, ya citado; Brian Smilh, «Religion and social change: Classical theories and new formulations in the context of recent developments in Latin America», en *Latin American Research Review* 10, 2 (1975), pp. 3-34; ed. Henry Landsberger, *The Church and Social Change in Latin America*, University Press, Notre Dame 1970.

²⁰⁰ Parágrafo 31.

²⁰¹ *Praxis de los Padres*, pp. 518-528.

Observemos la situación en los países claves en cuanto al asunto que venimos exponiendo.

En *Cuba*²⁰², la cuarta fase del «reencuentro» (1968-1979) -como la denomina Gómez Treto-, la inició el mismo Castro en el Congreso de Intelectuales al que ya nos hemos referido, en 1969. La Iglesia comenzaba su renovación por influjo de lo que acontecía en América Latina en general. El 20 de abril el episcopado lanza un *comunicado*, que fue leído en todas las Iglesias -con resistencia de algunas personas y aun curas-, condenando el bloqueo económico y político que había realizado Estados Unidos contra Cuba. El 19 de junio es consagrado Mons. Francisco Oves. El 8 de septiembre se da a conocer otro *comunicado*:

«Hemos de acercarnos al hombre ateo con todo el respeto y la caridad fraterna. En la esperanza del desarrollo, en la promoción de todos los hombres y de todo el hombre hay un campo enorme de empeño común entre todas las personas de buena voluntad, sean éstos ateos o creyentes»²⁰³.

Fidel Castro estuvo en Chile del 5 de noviembre al 4 de diciembre de 1971, y sostuvo el muy conocido «Diálogo con los «Ochenta» sacerdotes, que visitarán posteriormente Cuba en febrero de 1972. Una delegación cubana, oficial de la Iglesia, estará presente en Santiago de Chile para el I Encuentro Latinoamericano de Cristianos para el Socialismo.

Aunque la crisis de la Iglesia, en sí misma y con respecto a la revolución, se había superado, sin embargo la Iglesia estaba como aislada, sin contacto con las demás Iglesias latinoamericanas -Roma la había como separado del contexto continental- y el «espíritu» de Medellín no llega a Cuba. El 27 de marzo de 1974 Mons. Agostino Casaroli visita la isla; Mons. César Zacchi es nombrado nuncio, y en 1975 será reemplazado por Mons. Mario Taglaferri. El artículo 35 de la *Constitución socialista* dice: «Es libre la profesión de todas las religiones. La Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar ningún culto».

²⁰² Cf. Raúl Gómez Treto, *The church and Socialism in Cuba*, Orbis Books, Nueva York 1986; y del mismo autor, «Historia de la Iglesia en Cuba (1959-1986)», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. IV (inédito). Además, H. J. Prien, *op. cit.*, pp. 958ss; J. Gringulévich, *La Iglesia católica y el movimiento de liberación en América Latina*, pp. 255ss, en especial pp. 282-326; cf. mi obra *De Medellín a Puebla*, páginas 84ss, 456 ss.

²⁰³ R. Gómez Treto, *op. cit.*, p. 37 (inédito).

El diálogo con pastores cristianos en Jamaica el 29 de octubre de 1977 por parte de Fidel Castro, muestra siempre la posición de apertura adoptada por el líder de la revolución. Mons. Oves pudo decir en el XI Festival Mundial de la Juventud en julio de 1978:

«El ideal de una sociedad sin clases antagónicas, económicas ni sociales, es más conforme a la exigencia evangélica de fraternidad en Cristo, pero me pregunto: ¿cómo ayudamos a viabilizar el compromiso de los cristianos en la realización progresiva de ese ideal, si se presenta la fe cristiana como algo necesariamente hostil? Quisiéramos fundamentar esta nueva consideración partiendo de los principios de la propia ciencia social marxista, la cual no desconecta la teoría de la realidad»²⁰⁴.

Así comenzaría una quinta fase, el «Diálogo» (1979-1986). Dos hechos mayores acontecieron en ese entonces: la revolución sandinista en Nicaragua, que manifiesta una nueva manera de articular revolución y cristianismo, y la III Conferencia de Puebla. Algo antes, el 3 de marzo de 1979, tuvo lugar en Matanzas la histórica reunión de 77 teólogos de países socialistas (de Europa, Asia y África, incluyendo de la Unión Soviética) y de América Latina, en la que dialogaron sobre la posibilidad de la teología de la liberación en sus respectivos ámbitos. Mons. Francisco Oves renunció a La Habana en 1979, y le sucedió en 1981 Mons. Jaime Ortega Alamino. Ante la emigración de muchos cubanos por el Mariel, la Iglesia los exhortó a permanecer en Cuba. Mientras tanto, se comenzaba el proceso de «Reflexión Eclesial Cubana», en franco diálogo con la sociedad. La conmemoración el 21 de diciembre de 1983 del XIX aniversario de la muerte del padre Sardiñas, con presencia del arzobispo, fue un acto de reconciliación. Esta fase se cierra en febrero de 1986 con el III Congreso del PC Cubano, en donde la posición ante la religión se abre aún más; pero, fundamentalmente, el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), asamblea nacional de la Iglesia católica -con representación parroquial y diocesana de todo el país- abre definitivamente una etapa de colaboración de los cristianos con el pueblo cubano socialista.

El libro de Frei Betto, dominico brasileño que soportó cuatro años de cárcel y tortura bajo la dictadura militar de ese país, *Fidel y La religión* -con más de medio millón de ejemplares vendidos en la isla-, muestra al gran público facetas desconocidas de Fidel y la visión comprometida con el cambio histórico de la teología de la liberación.

²⁰⁴ *El Heraldo Cristiano* (La Habana) XXIV, 9-10 (1978), pp.16-18.

Durante tres años *Chile*²⁰⁵ vivió una experiencia propia de socialismo democrático -teniendo el poder real la burguesía y el ejército, como pudo verse después- (1970-1973). El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) se separa de la Democracia Cristiana en 1969, y se une a Unidad Popular, que gana las elecciones del 4 de septiembre de 1970. El 16 de abril de 1971, como resultado de un encuentro de los «Ochenta» sacerdotes sobre «Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile», aparece una declaración donde se enuncia:

«Como cristianos no vemos incompatibilidad entre cristianismo y socialismo».

El 27 de mayo, el episcopado replica con una carta pastoral sobre «Cristianos, política y socialismo». Del 23 al 27 de marzo de 1972 se celebrará en Santiago el I Encuentro de Cristianos para el Socialismo. Gonzalo Arroyo escribe:

«El análisis objetivo de la realidad política latinoamericana lleva a la convicción de que los repetidos fracasos de la izquierda para atraer a las masas en una lucha decidida contra las fuerzas nacionales e internacionales del capitalismo, exige la incorporación masiva de los cristianos en el proceso revolucionario».

En las conclusiones se explica:

«La construcción del socialismo es un proceso creador reñido con todo esquematismo dogmático y con toda posición acrítica. En estas condiciones la religión pierde su carácter de opio del pueblo, y es un factor más de inspiración en la lucha por la paz, la libertad y la justicia».

El 11 de septiembre de 1973, Augusto Pinochet sepulta esta experiencia de Iglesia con una represión nunca antes conocida.

Es por ello por lo que la revolución sandinista de *Nicaragua*²⁰⁶ será determinante para la historia de la Iglesia latinoamericana en su conjunto.

²⁰⁵ Véase mi obra *De Medellín a Puebla*, pp. 92ss.

²⁰⁶ Cf. Angel Arnaiz Quintana, *Historia del Pueblo de Dios en Nicaragua*, Centro Antonio Valdivieso-CEHILA, Managua 1990; Jorge Eduardo Arellano, «Historia de la Iglesia en Nicaragua», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. VI, pp. 324ss; en mi *Historia de la Iglesia en América Latina*, véase el apéndice: «La Iglesia en Nicaragua (1979-1984)», pp. 429-447; en *De Medellín a Puebla*, pp. 226ss. y 380ss. Sobre América Central en general, el tomo VI, ya indicado, de *la Historia General de la Iglesia en América Latina*, de CEHILA (donde se expone, por primera vez, la historia de la Iglesia de todos los países centroamericanos). Además, sobre la época reciente, nada mejor que la obra ya citada de Phillip Berryman, *The religious Roots of Rebellion. Christians in Central American Revolutions*, en donde se expone Nicaragua en pp. 51ss.

En la década de los treinta, la Iglesia no mostró disconformidad ante el ascenso de Somoza García. El arzobispo A. Lescano y Ortega atribuyó el terremoto del 31 de marzo de 1931 a los pecados públicos contra Dios. La política anticomunista pontificia y de la «guerra fría» concordaban con las del Gobierno de entonces. En 1957 se levantó en los círculos jerárquicos la muerte del dictador.

Los primeros signos de renovación se dieron entre el 20 de enero y el 1 de febrero de 1969 en el I Encuentro Pastoral, bajo la dirección de monseñor Julián Barni. Participaron 280 agentes (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, líderes laicos). El padre Noel García declaró que «la Iglesia de Nicaragua carece del verdadero liderazgo espiritual de sus pastores». Los padres Pablo Vega y Florián Ruskamp tuvieron importante actuación. Ernesto Cardenal ya había fundado su comunidad contemplativa campesina en Solentiname, bajo las directivas de Thomas Merton. El padre Fernando Cardenal era presidente de la comisión del episcopado para organizar a la juventud. El 29 de junio de 1971 los obispos dieron a conocer una carta pastoral «Sobre el deber del testimonio y de la Acción Cristiana en el Orden Político». Mons. Obando y Bravo declaraba en marzo de 1972 que «el socialismo avanza a grandes pasos en América Latina; la socialización debe realizarse en todos los niveles y no de manera unilateral»²⁰⁷.

La carta pastoral del 19 de marzo «Sobre los principios de la actividad política de la Iglesia», es como un acto de independencia ante el somocismo. En esos mismos meses, posteriores al terremoto de 1972, un grupo de jóvenes cristianos (entre ellos Luis Carrión, Roberto Gutiérrez, Joaquín Cuadra, Mónica Baltodano, y muchos otros (hoy, unos, comandantes de la revolución, y otros, muertos por la revolución) dejaban su acción cristiana en la parroquia de Santa María de los Ángeles, cuyo párroco es el padre Uriel Molina, franciscano (y en 1986 presidente del Centro Antonio de Valdivieso), para integrarse en el Frente Sandinista (FSLN), con gran escándalo de la comunidad cristiana de ese entonces. En este año de 1972 Ernesto Cardenal escribe sus obras *En Cuba* y *La santidad en la revolución*.

El 18 de julio de 1979, cuenta Uriel Molina el encuentro con los jóvenes de su parroquia, cuando venían encabezando el ejército sandinista que había derrotado a Somoza y ocupaba Managua:

«De pronto me quedé paralizado. Era Roberto Gutiérrez que, con Emilio Baltodano, Oswaldo Lacayo y Joaquín Cuadra, marchaban a Managua.

²⁰⁷ ICI 406 (1972), p. 26. Era el tiempo de *Octagesima adveniens* y del Sínodo romano de «justicia en el mundo» (1971).

Nos abrazamos... "Allí en Masaya dejamos la muerte -dijeron-, Aquí venimos a encontrar la vida". Era un inmenso grito de triunfo»²⁰⁸.

La *primera fase* posrevolucionaria de la Iglesia fue desde ese 19 de julio de 1979 hasta el *Comunicado* del FSLN «Sobre la religión». En ese primer paso, la Iglesia en su conjunto apoyó el proceso sandinista. La Confederación de Religiosos, la Universidad Católica y el mismo episcopado que, en su pastoral del 17 de noviembre, «Compromiso cristiano para una Nueva Nicaragua», apoyaban la revolución diciendo:

«Se oye expresar, a veces con angustia y temor, que el presente proceso nicaragüense se encamina hacia el socialismo. No podríamos aceptar un socialismo que, extralimitándose, pretendiera arrebatar al hombre el derecho a las motivaciones religiosas de su vida. Si en cambio socialismo significa preeminencia de los intereses de la mayoría de los nicaragüenses, un proyecto que garantice el destino común de los bienes y recursos del país, una creciente disminución de las injusticias, si significa participación del trabajador en el producto de su trabajo, nada en el cristianismo hay que implique contradicción con este proyecto».

El padre Fernando Cardenal dirigió una Cruzada Nacional de alfabetización, que erradicó prácticamente el analfabetismo de Nicaragua en pocos meses. Se usó el método de Paulo Freire (cristiano del Nordeste brasileño) y se practicó la técnica pedagógica del salesiano Mario Peressón, de Colombia, y en el capítulo 22 de la cartilla de alfabetización se puso como ejemplo de la sílaba gla, gle, gli, glo, glu a «Iglesia», con foto de una iglesia, un sacerdote y unos niños, con la frase: «Gloria a los héroes y los mártires». Siendo el «campo religioso» -como en Cuba al comienzo- lugar de tensiones políticas, el FSLN dio un *Comunicado* «Sobre la religión», que ya hemos citado más arriba.

Esta declaración del 7 de octubre de 1980 abre una *segunda fase*, que durará hasta las presiones que se ejercerán para exigir la renuncia de los ministros sacerdotes. El episcopado comienza a oponerse cada vez más abiertamente al FSLN, impulsado desde el CELAM (con Mons. López Trujillo como presidente). El 1 de junio de 1981 suben las exigencias desde Roma para que renuncien Fernando Cardenal al trabajo entre la juventud, y Ernesto Cardenal como ministro de Cultura. Pero en realidad el más importante es el padre Miguel D'Escoto que, como ministro de Relaciones Exteriores tiene la responsabilidad de los contactos con la Curia romana.

²⁰⁸ «El sendero de una experiencia», en *Nicaragüac* (Managua) 5 (1981), p. 37.

El papa Juan Pablo II el 10 de marzo de 1980, había escrito: «Formulo los mejores votos para que el amado pueblo de Nicaragua viva un futuro de paz, concordia, de solidaridad, de acuerdo con su secular tradición cristiana». Mientras que el 29 de junio de 1982 indica a la Iglesia los peligros de la división interna y la necesidad de los laicos de obedecer a los obispos, que se oponían cada vez más abiertamente al proceso revolucionario. Esta carta de 1982 cierra la *tercera fase*.

Desde este momento comienzan a aumentar las tensiones internas en la Iglesia y la revolución. El «campo religioso» se politiza absolutamente. La oposición a la revolución no tiene otro espacio que el religioso -como en la Cuba de 1962 en adelante- para combatir la revolución. El obispo Betazzi, italiano de Pax Christi, escribe sobre la situación en Nicaragua:

«El arzobispo se deja transformar en líder de una oposición que no tiene otra personalidad que oponer al régimen. El CELAM, la CLAT (sindicatos católicos) y los partidos demócratas cristianos latinoamericanos y europeos deberían dejar de soñar y considerar esta simple realidad: el proceso revolucionario es irreversible»²⁰⁹.

Esta *cuarta fase* termina con la visita a Nicaragua del Papa el 4 de marzo de 1983. El Papa pidió una vez más al pueblo nicaragüense obediencia a los obispos (que se oponían al proceso revolucionario). El pueblo se opuso abiertamente a la propuesta del Papa. Desde ese momento las posiciones fueron más firmes y la tensión aumentó. El episcopado, por ejemplo, se opuso al servicio militar obligatorio (el 29 de agosto de 1983). Se produjo el conflicto con los indígenas misquitos, la expulsión del padre Timoteo Merino (el 13 de mayo de 1983), o el de los diez sacerdotes extranjeros (el 9 de julio de 1984). Por último, en 1986, no se permite entrar a monseñor Vega, lo que sin embargo produce ahora un efecto contrario. El nuevo nuncio, en septiembre de 1986, reúne a los obispos y establece un diálogo con los Comandantes.

Se podría todavía describir lo que aconteció a la Iglesia en *El Salvador*²¹⁰, desde aquel trágico 1932 en que fue aniquilado el levantamiento

²⁰⁹ *Nuevo Diario* (Managua), 12 noviembre 1982.

²¹⁰ Cf. Rodolfo Cardenal, «Historia de la Iglesia en El Salvador», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. VI, pp. 379ss; y del mismo autor, *El poder eclesiástico en El Salvador*, UCA, San Salvador 1980, como preparación a esta época; y en mi obra *De Medellín a Puebla*, pp. 231ss y 352ss.

campesino (donde perdió la vida Farabundo Martí), y cuando el arzobispo Belloso se alegraba de que se hubieran «conjurado los males presentes». Sólo gracias al nombramiento de Mons. Luis Chávez González (1938-1977), como arzobispo de San Salvador, la Iglesia tuvo un pastor que orientara el cambio. Por medio de los cursos de actualización (1958-1962) hubo una profunda renovación entre los agentes de pastoral. El I Seminario Nacional de Pastoral fue dirigido por Mons. Chávez y por Mons. Rivera y Damas. En diciembre de ese año asesinan al padre Nicolás Rodríguez, por su compromiso con los pobres. En El Salvador²¹¹, en realidad, el pueblo había sido masacrado durante años. El arzobispo Chávez exclamaba que «aquí el café devora a los hombres», indicando que los propietarios terratenientes explotaban los peones de sus fincas. La persona símbolo de estos años es el padre Rutilio Grande, asesinado el 12 de marzo de 1977. El párroco de Aguilares no fue el único mártir sacerdote. El 11 de mayo del mismo año caía el padre Alfonso Navarro; el 28 de noviembre de 1978, el padre Barrera Motto; el 20 de enero de 1979 muere Octavio Ortiz.

El 22 de febrero de 1977 asume la archidiócesis Mons. Óscar Romero, que rápidamente manifiesta una especial sensibilidad para conectarse con el pueblo de los pobres y oprimidos. Los obispos declaran el 5 de marzo de 1977 que «esta situación se la ha calificado como situación de injusticia colectiva y de violencia institucionalizada»²¹². Esto no niega las contradicciones. Mientras Mons. Romero preside una procesión que se enfrenta a las bayonetas del ejército en el día de la muerte de Rutilio Grande, en su propia parroquia de Aguilares -donde han sido asesinados más de 220 militantes de las comunidades eclesiales de base hasta 1983- Mons. Pedro Aparicio apoya al Gobierno y critica a los laicos en el Sínodo romano de 1977. Todo culminará el 24 de marzo de 1980, cuando asesinos profesionales vinculados con el ejército matan a monseñor Óscar Arnulfo Romero en el momento de ofrecer el sacrificio de la misa. Monseñor había dicho el 20 de enero que existía un proyecto que pesaba sobre el destino de El Salvador:

«El proyecto oligárquico pretende emplear todo un inmenso poderío económico para impedir que se lleven adelante reformas estructurales que afectan a sus intereses pero favorecen a la mayoría de los salvadoreños»²¹³.

²¹¹ Cf. Rodolfo Cardenal, *op. cit.*, en *HGIAL*, t. VI, inédito.

²¹² *Praxis de los Padres*, p. 967.

²¹³ *Serv-i-r* 1 (1980), p. 1.

Cincuenta mil asesinatos, entre ellos los de decenas de sacerdotes, religiosas (entre las que se cuentan cuatro norteamericanas) y el del mismo arzobispo nos hablan de una Iglesia que no se aleja de su pueblo. La masacre del río Sumpul, de mayo de 1980 -donde perdieron la vida más de 600 hombres mujeres y niños- quedará siempre grabada en la memoria de la historia. La CONIP (Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular) organiza sus trabajos en las «zonas liberadas», donde los cristianos ya viven una cotidianidad más allá del sistema opresivo vigente. A Mons. Rivera y Damas, de larga trayectoria desde antes de Medellín, le toca una difícil época de luchas fratricidas.

En *Guatemala*²¹⁴ Mons. Mariano Rosell y Arellano (1938-1964) será recordado por su continua campaña anticomunista. El 1 de octubre de 1945 dirige una carta pastoral «Sobre la amenaza comunista». El 21 de noviembre de 1947 vuelve sobre el tema. El 18 de agosto de 1949 da a conocer una instrucción «Sobre la excomunión de los comunistas». Apoyando a Somoza, Trujillo y Carlos Castillo Armas, en el Pacto de Tegucigalpa de 1953, permite el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, que es igualmente tachado de comunista -siendo en realidad un populista impulsor de un capitalismo nacional modernizador-. En 1964 reemplaza a Mons. Rosell el cardenal Mario Casariego -una de las épocas más oscuras de la Iglesia Latinoamericana-. En 1968, unos 800 agentes de pastoral organizan la I Semana de Pastoral de Conjunto, donde comienza la renovación posconciliar. Los sacerdotes fundan un movimiento (COSDEGUA) que llega a tener 584 miembros. Sin embargo, el gran movimiento eclesial lo constituirán los «Delegados de la Palabra», militantes cristianos campesinos, indígenas, que lideran comunidades, especialmente en las diócesis de Quezaltenango, Huehuetenango, Verapaces e Izabel. Por su parte, a fines de 1973 nace el I Congreso Nacional de Religiosos (CONFREGUA), que coordina a más de 996 religiosas y 551 religiosos del país. El 25 de julio de 1976 el episcopado, bajo la presidencia de Mons. Juan Girardi, dio a conocer el documento «Unidos en la esperanza» -que el cardenal Casariego no quiso firmar-, donde se expresa que «Guatemala vive desde hace largos años bajo el signo del temor

²¹⁴ Cf. Ricardo Bendaña Peromo, «Historia de la Iglesia en Guatemala», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, t. VI, pp. 363ss.; en mi obra *De Medellín a Puebla*, pp. 226ss; Thomas Melville, Guatemala. *The politics of Land Ownership*, Free Press, Nueva York 1971; Pablo Richard-Guillermo Meléndez, *La Iglesia de los pobres en América Central* (1960-1982), DEI, San José 1990.

y de la angustia»²¹⁵. Como un ejemplo entre miles, valga este testimonio del Comité cristiano de solidaridad:

«La comunidad del poblado de San Francisco vivía tranquila. Tenía sus milpas y las atendía, cuidaba sus gallinas y su ganado... El día 17 de julio de 1981 se presentó el ejército, agarró a los integrantes de las patrullas civiles -instituidas por el mismo Gobierno- y los mató. Cercó el poblado y acabó con todo. De los 350 pobladores solamente lograron sobrevivir, por milagro, doce personas... Llamarle bestialidad sería hacer afrenta a las bestias. Las mujeres son violadas, a la gente se la concentraba en las ermitas, donde luego se la torturaba y asesina. Los niños son estrellados contra el tronco de los árboles...y enseguida se devoran sus sesos todavía tibios [...]»²¹⁶.

Sería muy largo contar los horrores vividos por la Iglesia en Guatemala. Lo cierto es que, por ejemplo, el 13 de junio de 1980²¹⁷, desde el obispo hasta los sacerdotes y religiosas abandonaron la diócesis de El Quiché por la persecución que se vivía, habiendo sido objeto de un atentado el mismo Mons. I. Gerardi el 19 de julio de 1979. El comunicado del episcopado indica igualmente:

«Se asesina, secuestra y tortura y hasta se profanan con saña irracional los cadáveres de las víctimas...»²¹⁸

El padre Luis Eduardo Pellecer SJ fue secuestrado violentamente ante testigos el 8 de junio de 1981. El 30 de septiembre, después de total incomunicación, tortura y «lavado de cerebro», se le obligó a realizar un testimonio televisado contra la Iglesia. Después nunca más apareció. Docenas de sacerdotes asesinados, entre ellos el padre Augusto Ramírez OFM, párroco de San Francisco, en Guatemala la Antigua. «Su cuerpo destrozado apareció abandonado en una de las calles de la ciudad de Guatemala»²¹⁹, era el 7 de noviembre de 1983.

En estos países, en situación revolucionaria unos, en una revolución en crisis pero todavía existente, otros, la Iglesia ha madurado el modo de estar junto al pueblo que se torna sujeto de la historia.

²¹⁵ *Praxis de los Padres*, pp. 792--817.

²¹⁶ «La bestia apocalíptica de la represión», en *DIAL* 36 (1982), p. 1.

²¹⁷ Declaraban el 16 de junio: «Habían sido asesinados tres sacerdotes, uno secuestrado, varios sacerdotes y religiosas están bajo amenaza de muerte» (*Serv-i-r* 9 [1980], pp. 2-3).

²¹⁸ *Serv-i-r* 14 (1980), p. 1.

²¹⁹ *DIAL* 134 (1984), p. 1.

8. La «apertura» democrática y la crisis del socialismo

En este párrafo y en el siguiente de este capítulo, deseamos sólo sugerir algunos hechos que, en cuanto tales, no son un relato histórico suficiente, pero indican una estructura evenemencial que pueda servir para un tal relato.

Las fechas claves de este nuevo período (o fase) son, por ejemplo, la elección de Raúl Alfonsín el 30 de septiembre de 1983 en Argentina -en gran parte como fruto de la derrota militar de la dictadura en la guerra de las Malvinas-, o la de Tancredo Neves, el 15 de enero de 1985, en Brasil. Emprende América Latina el largo camino de la «democracia».

Una vez que el peso de la deuda internacional agobió a las dictaduras militares -que Estados Unidos había instalado en el poder, habiendo educado en sus escuelas a más de 70.000 militares desde 1945-, era necesario cumplir con los pagos de una tal deuda²²⁰. Para ello las dictaduras militares, que habían destruido el desarrollo industrial en la conducción de una economía neoliberal, entregarán lentamente el poder a los «civiles», los que reorganizarán gobiernos «democráticos», bajo la crisis económica. La política neoliberal inducirá igualmente a los nuevos gobiernos a desmantelar el «*Estado benefactor* del desarrollismo», con vistas a un «Estado mínimo» -privatizaciones forzadas para reducir la deuda pública-. La crisis económica hundirá a grandes masas en todos los países latinoamericanos en un empobrecimiento creciente. Todo terminará de manera apocalíptica en los tiempos del cólera. En efecto, procedente de Perú (del puerto Chimbote), irá esta epidemia hacia Ecuador, Colombia, Brasil, México, Nueva York...:

«*El problema del Perú no es el cólera. sino la pobreza, dice el ministro Carlos Torres. El 70% del pueblo está en un estado de miseria, teniendo en cuenta los 22 millones de habitantes del Perú*»²²¹.

En efecto, en 1987 la pobreza de los marginales de las ciudades consiste en una estrategia de supervivencia. Supervivencia como táctica temporal

²²⁰ Lo que frecuentemente se pretende olvidar es que gran parte de esa deuda fue privada (de capital nacional y hasta multinacional o extranjero). Los bancos centrales respaldaron en dólares -medida tomada a espaldas de los pueblos y en beneficio del capital- dichas deudas, y posteriormente asumieron las mismas (cuando a los capitales privados nacionales y extranjeros se les condonó tal deuda). El pueblo pasó a pagar una deuda que no había contraído y de cuyos beneficios prometidos tampoco vio ninguno.

²²¹ *SIAL* 5 (1991), pp. 27-27.

o estrategia permanente. Se trata de un asombroso aumento de la pobreza absoluta. En Argentina, considerado en otro tiempo el país más rico de América Latina, siete millones de personas no pueden satisfacer sus necesidades básicas. En Chile ha caído la renta popular en un 30% en los 10 últimos años (1980-1990). Y lo peor es que, según opinión de Sunkel, no hay reactivación prevista para América Latina en el futuro.

La Iglesia se encontrará así en una nueva situación²²². Ahora no son ya los mártires asesinados bajo la represión de las «guerras sucias»; ahora es la muerte lenta del pueblo de los pobres por el hambre, el analfabetismo y la enfermedad -el cólera es una de sus manifestaciones.

En *Argentina*²²³, la visita del papa Juan Pablo II, en mayo de 1982, algo después de la guerra de las Malvinas, fue sumamente ambigua, ya que, por una parte, parecía apoyar a los militares, y, por la otra, consagrar el triunfo inglés.

La derrota de las Malvinas derrumba la dictadura militar. En la XLVII Asamblea del Episcopado Argentino en San Miguel, del 7 al 12 de septiembre de 1983, sobre la apertura democrática, los obispos no imaginan todavía la situación nueva que significará para ellos un Gobierno democrático²²⁴. El 10 de noviembre de 1983, Raúl Alfonsín forma el nuevo Gobierno; había sido elegido el 30 de septiembre de ese año. La apertura democrática de este año 1983 llevará al episcopado, siempre conservador, y no sin connivencia con el régimen militar, a manifestar su posición ambigua ante el juicio de los militares, por la horrible represión de la llamada «guerra sucia» (entre 1976 y 1983).

No es de extrañar, entonces, que el 11 de mayo de 1985 el episcopado dé a conocer un documento en el que expresa:

«Debemos alzar la bandera de la reconciliación, con humildad y fe, con magnanimidad y valentía»²²⁵.

Por el contrario, el 10 de diciembre de 1986, la CONADEP (Comisión de Nacional sobre personas desaparecidas) informaba al presidente Raúl Alfonsín en el libro *Nunca más*, sobre la compilación de actos contra los dere-

²²² Véase Ana María Ezcurra, *Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires 1988.

²²³ Véase el tomo IX de la *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Sígueme, Salamanca, de próxima edición, en lo correspondiente a Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, en esta etapa reciente.

²²⁴ Cf. *AICA*, n. 1404, 17 noviembre 1983.

²²⁵ *L'Osservatore Romano*, 23 mayo 1985.

chos humanos llevados a cabo durante la dictadura militar. Las «Madres de la Plaza de Mayo» acusan de «traidores a la Patria» a aquellos que piensan dar la amnistía (el «punto final») a los crímenes contra los derechos humanos de 1976 a 1982. Es por ello por lo que en la visita de Juan Pablo II en el mismo 1986, Mons. Hesayne de Viedma expresó al Papa que «en estos últimos años, en Argentina, ser fiel al Evangelio fue una aventura audaz, que ha llevado a muchos de nuestros hermanos a dar la vida por su fe»²²⁶.

El Papa conocía los sufrimientos del pueblo polaco bajo la ocupación nazi; muchos argentinos pretendían ignorarlo -incluyendo obispos-. De la misma manera, el 26 de diciembre, Mons. de Nevares, de Neuquén, predica una homilía sobre el «punto final», donde indica:

«Desde el inicio Dios muestra cómo castigar al homicida (Caín) que asesina al otro. Al pie del Sinaí dirá: *No matarás*. San Pablo recuerda a los primeros cristianos en una de sus cartas: *Sabed que el que comete un homicidio no entrará en el Reino de Dios*. Dios maldice a Caín por su crimen. Esta es la maldición final de Dios; esto sí es un *punto final*. Tomemos esto en consideración por lo que pasa en nuestro país»²²⁷.

En enero del siguiente año, Hebe Bonafini, presidenta de las «Madres de la Plaza de Mayo», no acepta ningún punto final ni amnistía: «Los militares han matado a nuestros hijos con la complicidad de partidos políticos: no debemos olvidarlo»²²⁸. De todas maneras, el 5 de junio de 1987 se aprueba la ley de la «obediencia debida» criterio que si se hubiese aplicado en el juicio de Nuremberg contra los nazis, éstos hubieran sido declarados inocentes.

Con el 49% de los sufragios es elegido Menem el 14 de abril de 1989. El 30 de julio renuncia Alfonsín. El triunfo del neopopulismo de Menem, con una política de privatizaciones de estilo neoliberal (con la concepción del Estado «mínimo») contraria a la tradición peronista, deja a la Iglesia en sus contradicciones anteriores, la cual no ha podido curar sus heridas y continúa profundamente dividida, desgastada y sin claridad pastoral. El 29 de diciembre de 1990 firma Menem el indulto a los militares de la dictadura.

Las comunidades eclesiales de base crecen, se reorganizan en ciertos sectores de los antiguos Sacerdotes para el Tercer Mundo, y las tensiones intraeclesiales continúan.

²²⁶ *SIAL* 8 (1987), p. 17.

²²⁷ *SIAL* 2 (1987), p. 12.

²²⁸ *Ibid.*, p. 14

En *Brasil*, todo comienza de nuevo en 1984, con las grandes campañas por «¡Direitas, ya!». El 15 de enero de 1985, Tancredo Neves (ex gobernador de Minas Gerais, un moderado popular) es elegido indirectamente por el Colegio Electoral como presidente de Brasil, y José Sarney (latifundista de Maranhao), como vicepresidente. La inesperada muerte de Tancredo deja a Sarney en posición de presidente. Asumirá el poder el 15 de marzo. ¡Un civil después de 21 años de gobiernos militares! Sin embargo, todo estará determinado por el peso de la gigantesca deuda de más de 100.000 millones de dólares.

El terror no había terminado tampoco. Seguía la lucha por la tierra. El 24 de julio de 1985 era asesinado martirialmente el padre Exechiele Ramin, en Ripua, Mato Grosso, comprometido con los más pobres. También fue muerto el presidente de los campesinos de Cacoal, Adilio de Souza, emboscados por los «matones» de los latifundistas. Todo tenía relación también con la tribu de los Suruís, que criticaba a la FUNAI de corrupción. El padre era activo en la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en Rondonia. En el mismo sentido, desde 1975, Mons. Moacyr Grecchi, obispo de Rio Branco, había lanzado la idea de celebrar una Asamblea General de la Comisión Pastoral de la Tierra. En 1985 tuvo lugar la VI Asamblea en Goiania, lugar donde se había celebrado la primera. Fueron 180 personas las participantes.

Mientras tanto, la violencia crece en el campo. Es así como el 10 de mayo de 1986 muere también asesinado por los latifundistas el sacerdote Josimo Moraes Tavares, de 37 años, de la Comisión Pastoral de la Tierra de la diócesis de Emperatriz (Maranhao). En 1985 hubo unos 261 crímenes en conflictos de tierra en Brasil. De la misma manera, el 26 de octubre del mismo año, es asesinado el padre Maurizio Maraglio, en San Mateus, diócesis de Coraotá, a 200 kilómetros de la capital de Maranhao. Como el padre Josimo Tavares, otro mártir de Maranhao y de la lucha por la tierra. Pocos días antes había escrito a unos amigos en Italia:

«Es el camino crucificado del pueblo, bañado de la sangre de los mártires que he conocido y que han dejado en la Iglesia el ejemplo silencioso y sin embargo elocuente: *nadie tiene un amor mayor que aquel que da la vida por los suyos*»²²⁹.

El 15 de septiembre de 1986 se celebran las elecciones generales de la nueva República, donde son elegidos gobernadores, diputados y senadores

²²⁹ *SIAL* 23 (1986), p. 5.

nacionales. Hasta el 7 de febrero de 1987 deberá elaborarse una nueva Constitución (la anterior, de 1967, fue elaborada por los militares). Aquí comienza a crecer el Partido de los Trabajadores (PT).

ALGUNOS RESULTADOS DE PARTIDOS POLÍTICOS EN 1982

	PDS	PNDB	PDT	PT
Gobernadores de Estado	12	9	1	-
Diputados	228	207	24	7
Senadores	46	21	1	-
Consejo Electoral	352	282	31	7

Del 21 al 25 de octubre de 1985 tiene lugar en Itaicí el primer Encuentro Nacional de Sacerdotes, más de 400, en cuya declaración se refieren a «los hermanos en el sacerdocio que sufren por su opción por los pobres y por una pastoral liberadora»²³⁰. El 30 de abril de 1987 se elige en la CNBB en Itaicí, en lugar del secretario Ivo Lorscheiter, a Mons. Luciano Mendes de Almeida; posteriormente será el presidente de la CNBB.

En las elecciones de marzo de 1986, el PMDB gana 303 diputados, mientras que el PT sólo 19. El 5 de octubre de 1988 se aprueba la VIII Constitución Nacional brasileña. Será una sorpresa el resultado de la segunda vuelta para elegir presidente. El 15 de marzo de 1990, aunque es elegido Fernando Collor de Mello (con el 49% de los votos), Lula llegará al 44%. Un gran triunfo del PT.

La Iglesia afrontará nuevos problemas. La ecología de toda la región amazónica -a la que nos refefiremos al final-, el problema indígena, el de la tierra, etc. Uno de ellos, y del que se ocupa el 31 de enero de 1989 el cardenal A. Lorscheider en una pastoral específica, es el del «Uso y la posesión del suelo urbano»²³¹, que tanto afecta a las masas de marginales y pobres.

Lo cierto es que Brasil no puede salir de una crisis económica crónica que la democracia no puede solucionar políticamente²³². Cabe recordar que el 7 de marzo de 1990 muere el militante Carlos Prestes, fundador del PCB y de tantas luchas en favor de los pobres.

²³⁰ *SIAL* 1 (1986), p. 5.

²³¹ *SIAL* 10 (1989), pp. 10-14.

²³² Véase Francisco Weffort, «Incertezas da Transição Democrática», en *Tempo e Presença* 11, n. 246 (1989), pp. 35-38.

En *Chile*, el año 1983 fue un año de gran actividad contra la dictadura, que se concreta en una Alianza Democrática, la cual da a conocer el «Manifiesto Democrático» (entre los que lo firman, el 22 de agosto de ese año, se encuentra Patricio Aylwin).

El 16 de julio de 1984, en un documento de la Conferencia episcopal de Chile sobre «Evangelio, ética y política» -muy importante por su posición doctrinal y pastoral²³³-, se muestra la importancia teórica y práctica de la democracia.

Después de dieciséis años de dictadura de la derecha católica, ocho millones de chilenos van a las urnas para elegir nuevo Gobierno democrático. El democristiano Patricio Aylwin resulta elegido, con el 55% de los votos, el 30 de julio de 1987. La Iglesia recuperaba un campo propicio para su acción, la «Vicaría de la Solidaridad» quedaba atrás como ejemplo de una labor cumplida. Ahora era necesario reconstruir la sociedad civil destruida, en medio de la pobreza del pueblo y con un horizonte económico neoliberal estricto.

En *Bolivia*, el 26 de noviembre de 1983, el episcopado declaró en un comunicado:

«El clamor del pueblo, especialmente del pueblo más pobre, angustiado de grandes e inmerecidos sufrimientos, ha llegado a nosotros, obispos y pastores. Todos los ciudadanos, pero especialmente las clases populares, han sido duramente golpeados por la crisis económica»²³⁴.

Cuando el 14 de julio de 1985 se anticiparon las elecciones por renuncia de Siles Zuazo (que ya cumplía 73 años) el país continúa su prolongada crisis. Le sucederá, con sus 77 años, Víctor Paz Estenssoro, tal como hiciera en 1960. Como candidato del MNR, Paz había llegado al poder en 1952; en 1956 lo reemplaza Siles Zuazo. En 1964, segunda presidencia de Paz Estenssoro. La historia se repetía. En 1986 el fracaso de Paz Estenssoro era claro: el neoliberalismo no era la solución. Se estableció una persecución sistemática contra la COMIBOL (Corporación Minera Boliviana).

Cuando el 6 de agosto de 1989 llega al poder Jaime Paz Zamora, del MIR, la crisis se hace crónica y la Iglesia no tiene pastoral para afrontarla.

En *Uruguay* se había fundado el 1 de mayo de 1983 el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), que reagrupaba centenares de organizaciones

²³³ Véase en *SIAL* 22 (1984), pp. 7-22.

²³⁴ *SIAL* 1 (1984), p. 7.

sindicales. El 27 de noviembre de ese año, 400.000 personas marchan por Montevideo contra la dictadura militar. Después de tantos años de represión, el 25 de noviembre de 1984 los uruguayos votan su nuevo presidente. Es elegido Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado. El 1 de marzo se establece el gobierno democrático. Después de 12 años de dictadura (desde 1973). Pasarán años de crisis económica, hasta que el 26 de noviembre de 1989 el Partido Blanco obtenga el 39% de los votos y vuelva al poder; ahora es Luis Alberto Lacalle el nuevo presidente. El «Frente Amplio» llegó sólo al 22% (con mayoría en Montevideo: 34%). El salario tiene el 35% del valor real en comparación con 1957. Mons. Gottardi, de Montevideo, recuerda estos hechos en comentada predicación.

En *Paraguay*, el 17 de marzo de 1987, dos mil personas desafían la dictadura y se manifiestan contra Estroessner. Se produce la alianza entre el Partido Colorado y las Fuerzas Armadas. En julio de 1987 todo comenzará a cambiar. Clyde Taylor, embajador de Estados Unidos, apoya a la oposición abiertamente. El episcopado también muestra su descontento. Es necesaria una «transición a la filipina» (ya que Marcos y Duvalier habían huido, se esperaba que lo mismo pudiera acontecer con Estroessner). Se cierra Radio Ñandutí y es expulsado de Paraguay el padre Javier Alarcón, franciscano español, director de Radio Charitas del Paraguay, por expresa voluntad de Alfredo Estroessner. El 20 de abril de 1986 los obispos dan a conocer un mensaje con vistas al «Diálogo Nacional»²³⁵. En la Semana Nacional del Clero, éste apoya a sus obispos en declaración del 18 de julio de 1986. El nuevo Gobierno de Andrés Rodríguez, aunque pertenecía al grupo del antiguo Gobierno, permite una cierta apertura hacia la democracia.

En *Perú*, la elección de Alán García, del APRA, el 14 de abril de 1985, produce la crisis en Izquierda Unida, con su candidato Alfonso Barrantes. En 1980 Alianza Revolucionaria de Izquierda ya había sido derrotada. En 1977 y 1978 se organizaron grandes protestas contra Morales Bermúdez, permitiendo a la izquierda irrumpir en la vida nacional. La presencia del movimiento de extrema izquierda «Sendero Luminoso» producirá desconcierto en toda la izquierda en general. Desde 1987 ya era evidente la crisis del Gobierno de Alán García, y del APRA.

²³⁵ *SIAL* 18 (1986), p. 3.

Los obispos del Sur Andino publican una carta pastoral, «Testimonio de la Resurrección», el 10 de mayo de 1987. Es la cuestión de la «tierra», tratada de manera extensa. En el punto 44 se dice:

«Construir la Iglesia como Pueblo de Dios, según la perspectiva del Concilio Vaticano II, constituye, todavía hoy, un desafío para nosotros [...] Los pobres de nuestra región, de manera constante, han poco a poco tomado conciencia de su ser Iglesia, Pueblo de Dios. En su lucha por la vida confrontan las más diversas formas de violencia, pero se han revelado como artífices de la paz»²³⁶.

Dada la confusión política, en 1989, Mario Vargas Llosa presenta su candidatura por el Frente Democrático (FREDEMO). Será derrotado a última hora, el 10 de abril de 1990, por un desconocido: Alberto Fujimori. Pero, sobre todo, es una gran derrota del APRA y de Izquierda Unida nuevamente.

El nombramiento sistemático de obispos en una cierta línea tradicional y la renuncia del cardenal Landázuri muestran un cambio importante en el episcopado peruano.

En *Ecuador*, en 1984, León Febres-Cordero derrota a Borja (aquél sólo alcanza en la primera ronda el 27%, contra el 28% de Borja). Éste, por su parte, será elegido más tarde presidente. Sin embargo, dado que la «democracia» formal no tiene un fruto en lo económico, y el modelo neoliberal también se aplica en el país, la crisis no tendrá interrupción. El 31 de agosto de 1988 moría, «en olor de santidad», Mons. Leónidas Proaño, obispo de Riobamba -sede a la que había renunciado por edad-, pero también de todos los indios de Ecuador. En efecto, en este país, gracias a monseñor Proaño, el movimiento indígena avanzó enormemente en toma de conciencia. El 6 de julio de 1986 se había realizado, con representantes de 15 países latinoamericanos, en Quito, la II Consulta Euménica de Pastoral Indígena de América Latina, en cuya declaración sobre «Quinientos años de dominación y de evangelización» se habla de la «invasión europea». Fue así que en 1990 se produjo en todo Ecuador una verdadera rebelión indígena, un levantamiento nacional, donde pudieron mostrar el alto grado de organización para paralizar el país y lograr el apoyo de campesinos, obreros, universitarios, pequeña burguesía e Iglesia.

²³⁶ *SIAL* 13 (1987), pp. 13-14.

En *Colombia*, el narcotráfico se convierte en el problema central del país. El 18 de septiembre de 1984 estalla un escándalo financiero en la archidiócesis de Bogotá. Un centenar de sacerdotes de la archidiócesis se dirigen al arzobispo, escribiendo:

«Hemos leído con sorpresa y preocupación en *El Espectador* del 18 de septiembre una información según la cual la Archidiócesis de Bogotá y el Clero están envueltos directamente en el *grupo financiero propietario de cuatro sociedades que tienen capital en cuatro restaurantes de comida rápida de la transnacional Burger King*. Tal situación ha producido escándalo entre los fieles»²³⁷.

El clero se sorprende porque ellos no han tomado ninguna iniciativa a ese respecto. La lucha contra la droga ocupó buena parte de los trabajos del presidente Virgilio Barco. El 29 de septiembre de 1986, el episcopado da a conocer un mensaje, en la XLVI Asamblea Plenaria Extraordinaria, sobre la situación de violencia que vive el país²³⁸. La lucha del ejército contra el cartel de Cali y el de Medellín, dirigido por Pablo Escobar, llevará al país al borde de la guerra civil. En 1989 es asesinado Mons. Jesús Emilio Jaramillo, obispo de Arauca. Los asesinatos de Luis Carlos Galán, liberal, y de Bernardo Jaramillo, de la Unión Patriótica, el 22 de marzo de 1990, cuando pensaba unir a la izquierda, colman el vaso. El nuevo presidente, César Gaviria, un economista liberal, abre nuevos caminos para la pacificación.

Mientras tanto el Movimiento M-19 fue organizando el frente político y llegará a ser el factor central en la negociación que culminará en la nueva Constitución nacional promulgada en 1991.

Monseñor López Trujillo, al no ser reelegido como presidente del episcopado colombiano, es trasladado a Roma, donde sigue siendo activo. participante de la CAL.

9. La situación en América Central y el Caribe

Ésta es quizá la región más convulsionada de toda América Latina, donde la política norteamericana, en tiempos de Reagan, llevó al enfrentamiento sangriento de la oligarquía y el ejército contra el pueblo de los pobres. Por ello, el 29 de septiembre de 1984, los obispos centroamericanos, en el «Mensaje de la XXI Sesión Plenaria» del SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central), con la presencia de 42 preladados, obser-

²³⁷ *Solidaridad* (Bogotá) 61 (1985).

²³⁸ *SIAL* 3 (1987), p. 19.

vando la situación de la región, en especial de El Salvador y de Nigaragua, y la planteada por la «Instrucción» sobre la teología de la liberación, expresan una «invitación al diálogo por la paz en todas las naciones de la región»²³⁹. Ante la violencia es necesaria la paz; se deben desmilitarizar los países, y realizar una reconstrucción de la vida pública y privada, de la familia. Se critica, sin embargo, a la «Iglesia popular», opinando que ésta se sitúa paralelamente ante la Iglesia oficial o institucional, si efectúa un compromiso con los pobres que instrumentaliza el sentido religioso del pueblo para fines políticos o ideológicos determinados²⁴⁰.

Del 24 al 27 de noviembre de 1986, en Guatemala, en la XXII Asamblea Plenaria del SEDAC, los obispos lanzan nuevamente un mensaje «A los pueblos de América Central y Panamá»²⁴¹. Se refieren a la carrera armamentista, la amenaza de la guerra, la corrupción pública y privada, y «la manipulación de la fe y la religiosidad popular [...] por una llamada *Iglesia popular* y, al mismo tiempo, por aquellos que luchan contra ésta pretendiendo poner al Evangelio al servicio de sus propios intereses»²⁴². Los obispos expresan cuál es su función en ese momento:

«La Iglesia deberá siempre estar presente en la lucha de los pueblos por su liberación auténtica e integral y ofrecerse como mediadora a fin de que se encuentren caminos civilizados de concordia entre las facciones y los pueblos en conflicto»²⁴³.

En 1989, los obispos publican nuevamente un documento sobre «Construyamos la paz en Cristo», relativo a la guerra en Centroamérica. Recuerdan que en esos años de guerra ya hay más de 200.000 muertos, 250.000 huérfanos, 100.000 viudas, 2.000.000 refugiados y exiliados.

En la II reunión de Esquipulas, del 5 al 7 de agosto de 1989, los presidentes centroamericanos (Óscar Arias, Alfredo Cristiani, Vinicio Cerezo, José Azcona, Daniel Ortega) intentan negociar la paz. Tarea ímproba, pero que dará frutos.

En *Nicaragua*, en 1985, el comandante Bayardo Arce expuso un texto doctrinario en el Congreso del Pensamiento Antiimperialista. En un momento explica que el sandinismo es:

²³⁹ De dicho mensaje, n. 41, *SIAL* 6, (1985), p. 17.

²⁴⁰ *Ibid.*, n. 26.

²⁴¹ *SIAL* 4 (1987), pp. 5-8.

²⁴² *Ibid.*, p. 5.

²⁴³ *Ibid.*, p. 7.

«Una convergencia, en la lucha por la soberanía, la independencia nacional y la autodeterminación, de tres grandes corrientes de pensamiento en la historia de la humanidad: *el nacionalismo*, en particular el nacionalismo popular representado por la lucha tradicional del pueblo nicaragüense [...]; *el cristianismo*, representado en la religiosidad y en la cultura popular del pueblo de Nicaragua [...]; *el marxismo* y la experiencia revolucionaria de otros pueblos, recogidos por el Frente Sandinista en el transcurso de la lucha contra la dictadura»²⁴⁴.

El 1 de abril de 1985, el padre Bartolomeo Sorge, director *de La Civiltà Cattolica* en Roma, indica que la Compañía de Jesús se ha equivocado al expulsar de sus filas al padre Fernando Cardenal. Y con respecto a lo que ha visto, declara:

«Creí encontrar procesos revolucionarios irremediabilmente orientados hacia el comunismo, y en cambio encontré una búsqueda sincera y abierta de un camino propio, original, latinoamericano, con la negativa explícita -no obstante algunos equívocos todavía no clarificados- de modelos sociales impuestos o importados de fuera»²⁴⁵.

Y concluye:

«La Chiesa mondiale, se cerca di ascoltare e capire le realtà locali prima di giudicare e agire, ha un ruolo da giocare in quella zona. *Si capisce perché fioriscano soprattutto in America Latina i martiri nuovi del nostro tempo*. E anche le cosiddette *Chiese popolari*, que godono fama di essere ribelli a Roma; sono, parse a padre Sroge, *desiderose di realizzare una comunione più autentica e vogliono essere fedeli al magistero*. La scelta preferenziale per i poveri è *visuta, prima che teorizzata; cid pone la Chiesa costantemente in stato di martirio*»²⁴⁶.

En efecto, después de la visita del Papa en 1983, se efectuaron elecciones democráticas. Estas elecciones fueron precedidas por una ley de los partidos políticos del 4 de noviembre de 1984²⁴⁷. El FSLN logra el 66,97% de los votos en estas elecciones, donde es elegido presidente Daniel Ortega. El 21 de febrero de 1986 se comienzan los trabajos del proyecto de la nueva Constitución. El 19 de noviembre del mismo año terminan los trabajos, y el nuevo texto fundamental entra en vigor el 10 de enero de 1987.

²⁴⁴ *El Nuevo Diario*, 21 febrero 1985.

²⁴⁵ *Il Corriere della Sera* (Roma), 1 abril 1985, artículo firmado por Bruno Bartoloni. «Dopo aver espulso il ministro sandinista Cardenal... ».

²⁴⁶ *La Stampa*, 3 abril 1985, artículo de Marco Tosatti. «Padre Sorge in Centro America duende le *esperienze locali*».

²⁴⁷ *SIAL* 4 (1984), pp. 1ss.

Mientras tanto, el 9 de junio de 1986, los obispos dan a conocer un documento doctrinal sobre «Contribución pastoral a la Constitución», documento que entra en el debate del momento. En efecto, la Constitución declara en el artículo 2:

«La soberanía nacional reside en el pueblo, fuente de todo poder y constructor de su propio destino. El pueblo ejercita la democracia decidiendo y participando libremente en la construcción del sistema económico, político y social, que sea más conveniente a sus intereses. El poder y ejercicio del pueblo directamente y a través de sus representantes libremente elegidos por el sufragio universal, igual, directo, libre y secreto».

El título IV, sobre «Derechos, deberes y garantías del pueblo nicaragüense», tiene capítulos sobre derechos individuales, políticos, sociales, y un capítulo V sobre «Derechos del trabajo», en cuyo art. 80 declara:

«El trabajo es un derecho y una responsabilidad social. El trabajo de los nicaragüenses es el medio fundamental para satisfacer las necesidades de la sociedad, de la persona y fuente de la riqueza y prosperidad de la nación».

Con respecto a los Misquitos de la Costa Atlántica, se decide en los artículos 89 y 90:

«La Comunidad de la Costa Atlántica tiene el derecho de conservar y desarrollar su identidad cultural en la unidad nacional; dotarse de su propia forma de organización social y administrativa y de sus problemas locales conforme a su tradición [...] La Comunidad de la Costa Atlántica tiene derecho a la libre expresión y conservación de su lengua, arte y cultura».

En su art. 5 se expresa:

«El Estado garantiza la existencia del Pluralismo Político, la Economía Mixta y el No Alineamiento. [...] La Economía Mixta asegura la existencia de diversas formas de propiedad, sea pública o privada, así como asegura la propiedad asociativa, cooperativa y comunitaria. Todas estas formas de propiedad deben estar en función de los intereses generales de la Nación».

El art. 8 decreta:

«El pueblo de Nicaragua, parte integrante de la Nación Centroamericana, es de naturaleza multiétnica».

En el art. 9:

«Nicaragua aspira a la unidad de los pueblos de América Latina y el Caribe, mancomunados en los ideales unitarios de Bolívar y Sandino».

En julio de 1985 se veía como próxima la posibilidad de una intervención americana: con «contras» terroristas en la frontera norte y sur;

con maniobras americanas desde octubre de 1981 («Halcón-Vista», con 757 infantes de marina, o *marines*), con bloqueo naval (julio-septiembre de 1983, con 16.484 *marines*), «Pino Grande I» (febrero de 1983, con 11.000 *marines*), «Pino Grande II» (desde agosto de 1983 hasta marzo de 1984, con 6.000 *marines*), etcétera. Además, el 1 de mayo de 1985, EE.UU declara un bloqueo económico total contra Nicaragua, e igualmente presión al BID para que no prestara 58 millones de dólares²⁴⁸. Es en ese contexto donde, el 7 de julio de 1985, comienza el ayuno del padre Miguel D'Escoto Brockman, como canciller de Nicaragua y sacerdote católico, como cruzada de «insurrección evangélica». Un ayuno «por la paz, la defensa de la vida, como una acción profética para que se ponga fin al terrorismo en Nicaragua y para que nuestro pueblo pueda usar todo su esfuerzo en vivir en paz y dedicarse al desarrollo nacional»²⁴⁹.

El 4 de julio de 1986, Mons. Pablo Vega es expulsado de Nicaragua por verter en EE.UU juicios en favor de que era oportuno que Estados Unidos gastara 100 millones de dólares para armar a los «contras».

El padre Franciscano Uriel de Molina es removido de su parroquia, Santa María de los Ángeles, en el barrio Rigüero, después de 24 años de simple, pobre y profético servicio a la comunidad, el 20 de diciembre de 1989. Los poderosos querían herirlo en su más profunda subjetividad. Uriel siguió su camino evangélico.

El 25 de febrero de 1990 todo el mundo supo la noticia del fracaso electoral del sandinismo, y fue elegida como nueva presidenta de Nicaragua Violeta Chamorro²⁵⁰. El FSLN daba una lección de democracia y mostraba que había sido una revolución socialista respetuosa de la libertad en el mundo contemporáneo. La crisis del socialismo real no le afectará ni ideológica ni políticamente. Es un capítulo más de su historia.

La guerra contra los «contras» -mercenarios enviados por el Departamento de Estado norteamericano- empobreció a Nicaragua, dividió a la Iglesia y creó un clima de confrontación nacional y de miseria. La derrota del sandinismo en las elecciones presidenciales de 1990 encuentra a la Iglesia en los dos frentes -seguirá dividida durante mucho tiempo-. Muchos cristianos, religiosos y sacerdotes, de parte del FSLN; el arzobispo de Managua, que no se aleja claramente de la posición del vicepresidente

²⁴⁸ Informe OCDA, 131/132 (1985).

²⁴⁹ SIAL 14 (1985), p. 3.

²⁵⁰ La UNO gana con 777.000 votos, el 54,7%; el FSLN sólo obtiene 579.000, el 40,8%, Pedro Joaquín Chamorro había muerto el 10 de enero de 1978, asesinado por la Guardia Nacional somocista. Violeta Barrios de Chamorro ocupa el lugar de su marido.

Godoy y los «contras», y buena parte del pueblo cristiano, apoyan la gestión de Violeta Chamorro.

El 16 de noviembre de 1990, 148 sacerdotes comunican en el documento «Dando razón de nuestra esperanza»:

«Esta es la hora de los cristianos en América Latina. Muchos socialistas y revolucionarios que fundaban su esperanza en la seguridad doctrinal o científica están desconcertados. Otros, que basaban su opción por el pobre en la seguridad de un triunfo inminente, están descorazonados. Otros todavía, los oportunistas, se inscriben ya al neoliberalismo *triumfante*. Pero los cristianos sabemos que Jesús fue fiel al Dios de los pobres aunque se cerraran todos los horizontes y el Imperio lo crucificase [...] Dios y el Evangelio no han cambiado. Permanezcamos fieles. El Reino de Dios está cerca, convirtámonos y creamos en el Evangelio (Mc 1,15)»²⁵¹.

En *El Salvador*, tierra ensangrentada por una larga lucha entablada por el ejército apoyado por Estados Unidos, desde el 24 de marzo de 1980 se siente la sombra del mártir arzobispo monseñor áscar Arnulfo Romero. En su funeral, como presagio idolátrico, mueren más de treinta personas. En octubre de ese año nace el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El 10 de enero de 1981, efectúa una primera «ofensiva General». El 28 de agosto se crea el Frente Democrático Revolucionario (FDR). Mientras tanto, la Democracia Cristiana ganaba las elecciones del 25 de marzo de 1984; hace lo propio el 25 de marzo de 1986. El país es conmovido por el terremoto del 10 de octubre del mismo año.

En 1987 el FMLN decía contar con 12.000 combatientes, en guerra declarada igualmente contra el ejército. El 19 de marzo de 1989 es elegido Alfredo Cristiani, de la derechista ARENA. Mons. Arturo Rivera y Damas, digno sucesor de Mons. Romero será siempre una instancia de mediación necesaria. El 12 de septiembre se lanza una ofensiva general del FMLN; la aviación del ejército arroja bombas de napalm en barrios pobres.

Es histórico recordar que el 14 de octubre de 1986, el padre Ignacio Ellacuría había hablado en Roma sobre los «Factores endógenos del conflicto» en El Salvador:

«Según la CEPAL, al fin de los 70s, el 65% de la población centroamericana vive en estado de pobreza, y el 42% en estado de extrema pobreza: en términos absolutos 13 millones de pobres, y 8 en estado de extrema pobreza»²⁵².

²⁵¹ *SIAL* 5 (1991), pp. 28-32.

²⁵² *SIAL* 4 (1987), p. 1.

Es así que el 16 de diciembre de 1989, otra vez -desde el tiempo del martirio de Mons. Romero- El Salvador conmoverá a todo el mundo al conocerse el asesinato de seis jesuitas, entre ellos un prominente filósofo y teólogo de la liberación, Ignacio Ellacuría, con cuya sangre El Salvador sigue colmando la larga paciencia de un pueblo oprimido. Se había martirizado además del nombrado, a los padres Ignacio Martín Baró, Joaquín López y López, Segundo Montes, Armando López y Juan Ramón Moreno. Se pudo determinar que los militares fueron los directos responsables. Sólo se salvaron de la comunidad Jon Sobrino, que estaba dictando un curso en Tailandia, y Rodolfo Cardenal, que en ese momento estaba fuera de casa.

El Frente Farabundo Martí de Liberación (FMLN) sigue siendo el único dique contra la represión desatada por el ejército. La misma Iglesia ve con mayor claridad, al menos en la figura de su arzobispo en San Salvador, Mons. Rivera y Damas, la necesidad de una reforma en el ejército. Mientras tanto, la figura de Mons. Romero está en la base de la solidaridad con los pobres. Por ejemplo, del 5 al 8 de septiembre de 1985 se organizó en Madrid el VI Encuentro Internacional Monseñor Romero, de solidaridad entre América Latina, Europa y Estados Unidos.

En *Guatemala* se celebran en 1965 elecciones generales. El hecho de que asuma el Gobierno Vinicio Cerezo, un democristiano, no significa que porque controle el poder político un presidente civil terminaran las torturas y el no respeto de los derechos humanos. El arzobispo Próspero Penados del Barrio, de Guatemala, explica que el Gobierno tiene algo así como el 25% del poder, pero el ejército tiene el resto:

«Después de 15 años de gobierno autoritario se mantienen todavía en el poder. Defienden sus propios intereses de casta, de institución. En el país hay zonas o *áreas reservadas*, completamente militarizadas, donde no existe ninguna autoridad fuera de la del ejército»²⁵³.

En 1991, Mons. Julio Cabrera, obispo de El Quiché, habla de la realidad del país e informa que entre 1979 y 1989 los militares han pasado de 44.000 a 176.000. El obispo se pregunta quién paga esto: «En parte los Estados Unidos, en parte el pueblo guatemalteco»²⁵⁴. El periodista pregunta a Mons. Cabrera: «¿Cómo es vista en Guatemala la teología de la liberación?», a lo que monseñor responde:

²⁵³ *SIAL* 23 (1986), p. 12.

²⁵⁴ *SIAL* 8 (1991), p. 9.

«Es necesario vivir y tocar con la mano la pobreza, la marginalidad y la injusticia para hablar de la liberación [...] Quien vive entre los pobres debe adoptar un cierto tipo de espiritualidad que se encuentra en la teología de la liberación, de la que se habla en la encíclica *Evangelii nuntiandi*, en Medellín y en Puebla. Quien habla de espiritualidad, habla de Dios que vive en la historia, de una Iglesia preocupada por el hombre, sobre todo por los marginados, los campesinos, los indigentes, la mujer, los niños».

En Guatemala, la clase militar se autorreproduce como clase, política, social y económicamente. Tiene sus áreas de exclusivo acceso; tributos que exige a cambio de la protección que otorga; barrios residenciales; bancos e inversiones industriales y agrícolas. El ejército es una «institución» autónoma con respecto al Estado y el pueblo guatemalteco.

El 26 de enero de 1990, los obispos dan a conocer en Quetzaltenango un documento sobre la crisis económica, en el que puede observarse el sufrimiento del pueblo²⁵⁵.

La represión en Guatemala produce millares de refugiados, que huyen del país. Ya el 23 de mayo de 1984, los obispos mexicanos de la región limítrofe del Pacífico Sur (Mons. B. Carrasco, Samuel Ruiz, Hermenegildo Ramírez, Jesús Alba y Arturo Lona) inquietan y explican acerca de la situación 100.000 guatemaltecos refugiados en el sur de México²⁵⁶.

Por su parte, en *Honduras* aumenta la crisis, por la presencia de «contras» y de soldados norteamericanos en Honduras. El 13 de septiembre de 1985 estuvo a punto de producirse una guerra entre Nicaragua y Honduras. El ejército hondureño tenía 21.000 hombres, y 15.000 los «contras». Hubo de 1.500 a 10.000 soldados norteamericanos en la región fronteriza con Nicaragua.

El 12 de marzo de 1985 es puesta en prisión por los militares, y expulsada del país, la hermana Marina Eseverry, que trabajaba en la parroquia de Tocoa (Colón). Los obispos de Honduras protestaron públicamente por el hecho.

En 1985, en *Panamá*, Eric Arturo del Valle sustituye a Nicolás Ardito Harletta. El general Noriega apoya el «Tratado Torrijos-Carter». Por su parte, Mons. Marcos McGrath, arzobispo de Panamá, alienta la desobediencia civil, y convoca a miles de cristianos en la Iglesia de Don Hosco en

²⁵⁵ *SIAL* 5 (1990), pp. 18-19.

²⁵⁶ *SIAL* 1 (1985), pp. 8-11.

actos de clara oposición a Noriega. McGrath intenta organizar un grupo de defensa de los derechos.

El 20 de diciembre de 1989 se produce la invasión -semejante, por su estatuto jurídico a la de Irak en Kuwait-. Mueren más de 5.000 panameños en los enfrentamientos armados, según *Diálogo Social*²⁵⁷, y la situación se complica. El 3 de enero de 1990 Noriega se entrega en la nunciatura de Panamá. Las fuerzas ocupantes imponen a Guillermo Endara como presidente. El general Maxwell Thurman, responsable del Comando Sur, con sede en Panamá, es el responsable de la ocupación. El 25 de mayo la Conferencia episcopal panameña publica un documento titulado: «Construyamos juntos el futuro de Panamá». Los obispos expresan que «la dictadura, la crisis prolongada y la invasión norteamericana han desahogado la estructura de la nación»²⁵⁸. Dicha invasión es considerada como «una verdadera tragedia en los anales de nuestra historia». Además se «han agudizado los problemas de la desocupación, el hambre y el déficit habitual». Los obispos defienden «los derechos de Panamá de reparación por los daños causados por la invasión y el deber moral de los Estados Unidos de dar ayuda necesaria para reconstruir el país». Sin embargo, antes de la invasión se había presionado para que se produjera, sin evaluar el costo que significaría.

En el *Caribe* la historia parecería entrar en movimiento acelerado. En especial en *Haití*, cuando el 26 de julio de 1985 la Conferencia episcopal protesta por la expulsión de tres sacerdotes belgas por el Gobierno (los padres Hugo Trieste, Jean Hostens e Ivan Polleufet).

Todo comienza de nuevo cuando el 7 de febrero de 1986 huye de la isla el dictador Jean-Claude Duvalier. Los «tonton macoutes» son perseguidos por las masas populares. Del 8 al 15 de abril de 1986, movimientos de jóvenes realizan un Concilio alentados por el obispo de Jérémie. Se recuerda el mensaje de Juan Pablo II del 9 de marzo de 1983, cuando al pasar por la isla había dicho: «Es necesario que las cosas cambien».

Del 2 al 6 de diciembre de 1986 se reúne el Simposio Nacional sobre «Transición a la Democracia en Haití». El I Simposio se había celebrado en 1952. El episcopado dio a conocer un documento, el 11 de abril de 1986, sobre «Prioridad y cambio»²⁵⁹. El 27 de junio del mismo año

²⁵⁷ La Comisión dirigida por el ministro de Justicia de EE.UU, Clark, calcula 7.000 muertos panameños y 18.000 personas sin casa (*SIAL* 8, [1991], p. 1).

²⁵⁸ *SIAL* 8 (1991), p. 3.

²⁵⁹ *SIAL* 11 (1986).

expiden otro: «Carta fundamental sobre el paso a una sociedad democrática, según la doctrina y la experiencia de la Iglesia», y el 7 de octubre de 1987 un tercer documento, sobre «Democracia en Haití. Principios y aplicaciones»²⁶⁰. Este último es importantísimo y característico de la etapa actual de la Iglesia en América Latina. ¡Es el texto más claro sobre la «democracia» que haya emanado de un episcopado en el siglo XX! En los puntos 28 y 29 declaran los obispos:

«La democracia deseada por el pueblo haitiano no se reduce al sistema político heredado, que tenga apariencia de democracia siendo una dictadura. La democracia querida por Haití corresponde a un cambio del modelo social. De una sociedad que ha siempre privilegiado a una minoría, viviendo en la dependencia del extranjero y marginando al pueblo, se quiere pasar a una sociedad basada sobre la participación, la libertad y la responsabilidad. Quien dice democracia dice en efecto participación de un pueblo en los actos públicos, libertad del pueblo en forjar su destino y plena responsabilidad en la puesta en obra de un Estado al servicio de este proyecto»²⁶¹.

El 29 de abril de 1987, el episcopado condena «la Iglesia popular». Mientras tanto, Jean Bertrand Aristide, sacerdote salesiano, era objeto de un atentado: se planeó una emboscada para asesinarlo el 25 de agosto de 1987. Aristide, sin embargo, salió ileso. El 11 de septiembre de 1988, por segunda vez, pero ahora en su parroquia, en plena celebración, se produjo un nuevo atentado. Ahora mueren muchos de sus feligreses, y queman su iglesita de San Juan Bosco: 12 muertos, 80 heridos. Sin comprender su acción profética, su propia Congregación salesiana lo expulsa de sus filas. Aristide pide la reconsideración del caso.

El 10 de marzo de 1990 dimite el general Prosper Avril. El 12 de marzo es nuevo presidente Ertha Pascal Truillot.

Quién hubiera dicho que el 16 de diciembre de 1990, después de muchos avatares, y derrotando a Marc Bazin, el candidato de EE.UU, era elegido presidente de Haití el padre Jean Bertrand Aristide, el popular «Titid». La «Operación *Lavalás*», del Frente Nacional por el Cambio y la Democracia (FNCD) había arrastrado al pueblo de los pobres. Todavía se intentó un golpe de Estado, pero su inspirador, Lafontant, fue destituido y puesto bajo arresto; en julio de 1991 fue sentenciado a cadena perpetua. Un 67% de los votos apoyaron a Aristide.

²⁶⁰ *SIAL* 3 (1987), pp. 2-7.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 4.

En nombre de la Conferencia Nacional Haitiana (CNH) su presidente, Mons. Laroche, comparó a Aristide con Moisés:

«Cuando Moisés recibió de Dios la misión de guiar al pueblo hacia la tierra prometida, él preguntó: ¿Quién soy yo?; Yahveh le respondió: Yo estaré contigo. Hoy, Excelencia, una misión semejante le ha sido confiada. Ciertamente no será fácil, como no lo fue a Moisés: el largo peregrinaje por el desierto. Que el Altísimo, el Dios omnipotente, se digne poner en su corazón, querido padre Aristide, los mismos sentimientos que animaron a Su servidor Moisés»²⁶².

Enviaron a Aristide una carta 43 sacerdotes haitianos en la que expresan que su elección cierra dos siglos de humillaciones, de «1791 a 1991; ahora comienza la segunda batalla por la liberación del pueblo haitiano». Le llaman: «sacerdote, profeta, presidente». Comparable a Toussaint-l'Ouverture, como en 1804 piden una democracia auténtica. Ahora Aristide grita: «Democracia o Muerte». Por su parte, Mons. Ligondé, arzobispo de Puerto Príncipe, huye del país.

En *Santo Domingo*, la parte oriental de la misma isla, sigue estando Balaguer, cuyo primer gobierno fue desde 1966 hasta 1978 (año este en que fue elegido Guzmán), y que luego fue reelegido en 1976. La crisis económica de la isla es espantosa, cuando Estados Unidos reduce las cuotas del azúcar para permitir la instalación de «zonas francas» para las multinacionales. La droga es desgraciadamente posibilidad de empleo para una juventud desocupada. De todas maneras el FMI exige al Gobierno el pago de la deuda, lo que significará que el desarrollo obtenido por Santo Domingo sea del -5% en 1990. Los hospitales públicos se hallan en un estado de ruina e imposibilidad de prestar servicios; hay electricidad cuatro horas por día, solamente; huelgas (hasta de la Asociación Dominicana de Profesores). El Partido de Liberación dominicana (LD) de Juan Bosh fue declarado fraudulentamente perdedor de las últimas elecciones. El arzobispo Mons. López Rodríguez, que en el pasado servía de mediador entre los movimientos de protesta y el Gobierno, hoy calla. La IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano de 1992 tendrá en Santo Domingo un contexto real latinoamericano: la extrema miseria de un pueblo empobrecido con salarios mínimos de hambre.

En octubre de 1975 se declaró la independencia en *Surinam*. Y así, el «régimen de los sargentos», bajo el liderazgo de la figura carismática del

²⁶² *SIAL* 5 (1991), p. 25.

coronel Desi Bouterse, hombre fuerte del país, comienza su camino. En *Guayana*, por su parte, Hoyte declara el «Socialismo guayanés», democrático y antidogmático. Sobre estos países continentales-caribeños todavía será necesario escribir la historia.

Del 17 al 20 de diciembre de 1980 se celebró en *Cuba*, en La Habana, el II Congreso del Partido Comunista Cubano. En ese entonces, la lucha ideológica dogmática del marxismo-leninismo creía todavía en la «lenta superación de la creencia religiosa, mediante la propaganda científica materialista». De todas maneras, se alentaba la «alianza entre marxistas y cristianos revolucionarios». Esos tiempos han pasado.

En 1986, el Documento Preparatorio del Encuentro Eclesial Cubano (ENEC) iniciaba un movimiento de masas sin precedentes. El 25 de mayo de ese año, en una «Instrucción pastoral», los obispos cubanos se refieren al Encuentro Eclesial Cubano: «Cuba ha cambiado; la Iglesia debe cambiar»²⁶³. El ENEC creó una nueva situación -que durará por desgracia poco tiempo, hasta 1989 aproximadamente-. Se trata de reafirmar «la renovación de la Iglesia lograda en el ENEC» (n. 4):

«Vivimos una época sujeta a revisión y cambio (GS 5-7). No es el fin del mundo, aunque sí el fin de un mundo. El pensamiento humano, sus estructuras sociales, el estilo de vida [...] cambian. Cuba ha cambiado mucho en veinticinco años. La Iglesia es una realidad en medio de la realidad que cambia. es un signo que debe ser elocuente para ser signo; es un misterio continuamente empeñado con lo que es auténticamente válido»²⁶⁴.

La Iglesia veía el futuro dentro de la revolución con optimismo:

«El mundo ha salido bello y bueno de las manos del Creador (Gn 1); es el lugar en el que Cristo se ha encarnado y donde pasó *haciendo el bien* (Hch 10,38)»²⁶⁵.

Se veía como una Iglesia profundamente evangelizadora (nn. 89ss), y por ello *Evangelii nuntiandi* era la referencia continua de la «Instrucción». Era una «Iglesia orante» (nn. 89ss); «Iglesia encarnada» (nn. 107ss). Toda la «Instrucción» se inspiraba en un pequeño texto sobre la «teología de la

²⁶³ *SIAL* 21 (1986), pp. 1-12.

²⁶⁴ N. 12 (*SIAL* 21 [1986], p. 2).

²⁶⁵ *Ibid.*, n. 149.

reconciliación»²⁶⁶ (del padre René David, profesor en el seminario de San Carlos, de La Habana).

El 13 de julio de 1989, fecha del fusilamiento del general Arnaldo Ochoa, Cuba vive momentos críticos.

Vendrá después el noviembre de 1989, el derrumbe de la Europa del Este tan importante para Cuba, la esperanza de muchos de una vuelta al capitalismo, y todo el esfuerzo del ENEC comenzó a desmoronarse; las relaciones del episcopado con el Gobierno igualmente se fueron complicando.

10. La historia de las dos últimas décadas eclesiales

En el momento desarrollista, hasta aproximadamente 1965, la Iglesia tuvo respuestas ya practicadas en Europa por la Democracia Cristiana y el sindicalismo confesional. Pero ante las dictaduras de «seguridad nacional» (década de los setenta) se evidenciará, lo mismo que ante los procesos socialistas, una profunda división en el seno de la misma Iglesia. Posiciones de clase, que responden a la oligarquía, burguesía o grupos dominantes, o a la clase campesina, obrera, marginales, indígenas, pequeña burguesía crítica, producirán tensión dentro de la Iglesia. Grupos conservadores lograrán una cierta hegemonía dentro de la institución eclesial en el nivel latinoamericano desde 1972. Grupos que se comprometen con el cambio y los oprimidos, producirán experiencias importantes como las comunidades eclesiales de base, revitalizarán la religiosidad popular, abrirán las puertas para actividades ecuménicas con los protestantes, y desarrollarán, en el campo de la teoría, la teología de la liberación. La conflictividad aumentó en la década de los ochenta, a medida que por los procesos populares de cambio social se enfrentan a democracias muy débiles y en continua crisis económica -debido, en buena parte, a la deuda externa.

En América Central, como en Nicaragua, El Salvador o Guatemala, donde los cristianos desempeñan un papel esencial en los movimientos de cambio social, la Iglesia tiene una función siempre significativa. Lo mismo acontecerá en el Caribe y en América del Sur. Por ello, a finales del siglo XX, la Iglesia es hoy una institución sensible al acontecer latinoamericano, y a la que hay que tener en cuenta en el futuro. El comandante Bayardo Arce, de Nicaragua, indicaba en 1985 que el sandinismo es la

²⁶⁶ Cf. *SIAL* 21 (1986), pp. 13-16. Esta teología no debe identificarse con la «reconciliación» en el sentido vulgar o tradicionalista, sino como «reconciliación» con la Revolución cubana.

convergencia entre «nacionalismo», «cristianismo» y «marxismo», que manifestaba una realidad nueva e irreversible.

Cuando el 9 de noviembre de 1989 cae el muro de Berlín, también termina un momento de la historia mundial, europea -y en algo latinoamericana-. Su sentido, sin embargo, se irá clarificando en transcurso de los próximos años -y las interpretaciones triunfalistas del «fin de la historia» y del «triunfo del capitalismo» verán su falsedad²⁶⁷-. La horrenda guerra del Golfo, a comienzos del 91, mostrando el significado de un «nuevo orden internacional» bajo la hegemonía norteamericana, manifiesta la dificultad en la que América Latina transitará en la década de los noventa. La declaración de George Bush el 29 de enero de 1991 ante el Congreso de su país, muestra el sentido del nuevo Imperio americano. La contradicción Este-Oeste se torna ahora guerra Norte-Sur: el peligro para los ricos son los pobres.

Ante la crisis de las alternativas, por el proceso de la «perestroika» en la URSS desde 1985, la crisis del socialismo en los países de Europa oriental desde 1989, la derrota en las elecciones del sandinismo en 1990, las dificultades económicas cubana y, por otra parte, el endurecimiento de la política norteamericana con respecto a América Latina (desde la invasión de Granada y Panamá), ante esos hechos históricos el pueblo cristiano latinoamericano debe recobrar, ahora más que nunca, su propia memoria, para poder descubrir los caminos propios a finales de este siglo XX, hacia una solución de su miseria centenaria en el tercer milenio que se aproxima. ¿Podrá la Iglesia latinoamericana colaborar en esta tarea en la década de los noventa como lo hiciera en las anteriores? ¿No habrá quedado inmobilizada, desde dentro, por un proceso de «restauración» conservadora impuesto por el Vaticano que le impedirá continuar el proyecto bosquejado en la Conferencia de Medellín (1968)?

Deseamos recordar, por último un tema que se agiganta: el de la ecología. En efecto, en 1987, en Santo Domingo, y como consecuencia de la producción destructora de las multinacionales, los obispos publican una carta pastoral «Sobre la relación hombre-naturaleza», documento ecologista importante:

«Los problemas ecológicos (en Santo Domingo), en vez de resolverse, se ven agravados [...] Otro factor determinante es la situación de pobreza de muchos dominicanos, situación que los inclina a destruir la naturaleza»²⁶⁸.

²⁶⁷ Véase el excelente documento de Clodovis Boff, «La crisis del socialismo y la Iglesia de la liberación» (en *SIAL* 3 [1991], pp. 26-31).

²⁶⁸ *SIAL* 14 (1987), pp. 2-7.

Se muestra cómo se contamina la naturaleza en la isla. Los obispos hablan del plan de Dios sobre la creación, de donde deducen los principios ecológicos, lo que pudiera llamarse una moral ecológica, una espiritualidad ecológica. Por último, urgen a la acción. De la misma manera, el 5 de agosto de 1989, una declaración sobre «Un trabajo que libera, ecología, ecumenismo y espiritualidad», firmado en Goiana (Brasil) por la VII Asamblea de la comisión Pastoral de la tierra, se manifiesta sobre el peligro de la destrucción ecológica²⁶⁹. La Amazonia brasileña es el 31% del total de las selvas tropicales de la Tierra; existen allí 80.000 especies vegetales, 30.000 especies animales: el mayor patrimonio biológico del mundo. Por ello, el 23 de mayo de 1990, los obispos de la Amazonia, en Asís (la patria de San Francisco, en Italia), hacen un llamamiento contra el genocidio de los indios (CIMI) y contra la destrucción ecológica, simultáneamente²⁷⁰.

De todas maneras, es conveniente no olvidar que el sujeto de esta historia es el pueblo, el «pueblo latinoamericano», como pueblo de Dios, como pueblo de los pobres. El 18 de octubre de 1986, la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), en su XV Congreso, hizo público un documento sobre «Educar con el pueblo a partir de la cultura»:

«Sin pretender elaborar el concepto de pueblo, podemos afirmar que no existe pueblo si se excluye, implícita o explícitamente, a la inmensa mayoría americana formada por los campesinos, los obreros, los marginales, los artesanos, los indígenas, los desocupados, los grupos socio-profesionales, alfabetizados o no, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, los pobres que pretenden construir una comunidad fundada en la justicia, la verdad, la libertad y la fraternidad. Afirmamos que el pueblo, así concebido, es capaz de ser sujeto activo de su propia educación»²⁷¹.

¡Ese es el *Pueblo!*, y esta historia querría ayudar a ser *su* Memoria, desde el lejano 1492 hasta el 1992 de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: los quinientos años de una historia que sigue su rumbo.

²⁶⁹ *SIAL* 18 (1989), pp. 13-15.

²⁷⁰ Otro tema que debiera tenerse en cuenta es el del SIDA (síndrome de inmunodeficiencia adquirida). El cardenal Pablo Evaristo Arns, de São Paulo, indica que «el SIDA constituye un nuevo y terrible desafío a la Iglesia». Hasta 1991 se han dado 1.250 casos conocidos en Brasil.

²⁷¹ *SIAL* 1 (1987), p. 11.